



EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.
**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE
DESARROLLO URBANO**

**EL COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO DE LOS VARONES
A TRAVÉS DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO**

Tesis presentada por

Juan Manuel Contreras Urbina

Para optar por el grado de

MAESTRO EN DEMOGRAFÍA

2000

MÉXICO, D.F.

A Carolina Rosas.

A Erick de Quevedo

Agradecimientos

Deseo expresar mi gratitud a Juan Guillermo Figueroa y a Ivonne Szasz por su valiosa contribución para la elaboración de este trabajo.

Además quiero agradecer a Ma. Edith Pacheco y José Morelos por sus aportaciones y sugerencias que fueron de gran utilidad.

Agradezco a mis compañeros de la maestría en demografía, especialmente a Cecilia y Carolina por sus acertados comentarios.

Debo expresar mi agradecimiento al Consejo Nacional de Población, particularmente a su secretario Rodolfo Tuirán, por haberme proporcionado oportunamente la información que hizo posible la realización de este trabajo.

Finalmente, un agradecimiento especial a Manuel M. Urbina Jiménez por la enseñanza recibida durante el tiempo compartido, manifestada en esta tesis.

Índice

	Página
Introducción	1
1. La importancia de la inclusión de los varones en el estudio de la reproducción.	3
2. La perspectiva de género en el análisis del comportamiento reproductivo.	9
3. Hacia un análisis descriptivo del comportamiento reproductivo de los varones a través del género.	15
3.1 Objetivo.	16
3.2 Preguntas de investigación.	16
3.3 Fuente de información y población objeto de estudio.	16
3.4 Metodología.	19
4. El comportamiento reproductivo de los varones. Principales hallazgos.	22
4.1 Características sociodemográficas de la población en estudio.	22
4.2 Percepción sobre algunos roles de género.	25
4.3 Características matrimoniales y edad a la primera relación sexual.	38
4.4 Prácticas anticonceptivas.	45
4.5 Ideales reproductivos, espaciamiento en el número de hijos y promedio de hijos nacidos vivos.	54
4.6 Responsabilidades y decisiones reproductivas.	59
Consideraciones finales.	69
Bibliografía.	74

*Nada tiene una esencia, todo se estructura
en un juego móvil de significantes.*

Giddens.

Introducción

El análisis demográfico tiene como dinanismos fundamentales a la mortalidad, la migración y la fecundidad. Es interesante observar que mientras la mortalidad y la migración son analizadas para ambos sexos, en los estudios sobre fecundidad se hace referencia casi exclusivamente a la mujer. A través del tiempo, la temática de la reproducción se fue estructurando con la ausencia de los varones, pero para comprender un fenómeno en donde intervienen dos partes, es necesario que ambas sean analizadas.

Y es precisamente con el fin de enriquecer los procesos de investigación demográfica, que este trabajo tiene como propósito hacer una lectura de los componentes relacionados con la reproducción teniendo en cuenta hombres y mujeres; siendo el objetivo describir desde una perspectiva de género, cómo viven este fenómeno ambas partes. Para ello se realiza un análisis empírico que permita describir comparativamente la declaración de hombres y mujeres respecto a algunas de sus experiencias y percepciones sobre los distintos elementos que componen a la reproducción.¹ A esto hay que agregar que es de interés presentar un panorama general del comportamiento reproductivo de los varones relacionándolo con algunas características sociodemográficas.

La relevancia de la presente investigación es el de contribuir al estudio de la reproducción bajo un enfoque demográfico estadístico incorporando la perspectiva de género. No se pretende hacer una investigación acabada del estudio del comportamiento reproductivo de los varones, sino presentar un primer acercamiento al tema con base en una fuente de información cuantitativa. La fuente de información que se utiliza para el desarrollo de la investigación es la Encuesta de Comunicación en Planificación Familiar (ENCOPLAF) tanto para varones como para mujeres, realizada en 1996 por el Consejo Nacional de Población (CONAPO). La ventaja del uso de una encuesta cuantitativa es que permite contar con información a gran escala sobre las

¹ Los componentes a analizar son: ideales reproductivos, espaciamiento de los nacimientos, percepciones respecto a las responsabilidades y toma de decisiones en la reproducción, inicio de la actividad sexual, características matrimoniales, práctica anticonceptiva y fecundidad.

experiencias y percepciones del comportamiento reproductivo tanto de hombres como de mujeres. La mayoría de los trabajos realizados sobre reproducción desde una perspectiva de género han sido generalmente de índole cualitativo, debido en ocasiones, a la escasa información cuantitativa que incorpore a los hombres en el análisis de la reproducción. Cabe aclarar que aunque se consideran tanto las respuestas de hombres como de mujeres, se hace énfasis en la declaración de los primeros.

Previo al análisis, es importante realizar algunas consideraciones teóricas y metodológicas. Dentro de éstas, se aborda en un primer apartado una discusión sobre la importancia de la inclusión de los varones en el estudio de la reproducción; en un segundo apartado se hace una presentación sobre la categoría de género y los roles asumidos por cada una de las partes analizadas siendo más específicos en el comportamiento reproductivo del varón. Por último, en un tercer apartado, se hace una breve presentación sobre el análisis a realizar así como su justificación e importancia; además se presenta el objetivo concreto, las preguntas que guían la investigación, las características y limitaciones de la fuente de información, y algunas consideraciones metodológicas.

1. La importancia de la inclusión de los varones en el estudio de la reproducción

El componente demográfico más estudiado en América Latina ha sido la fecundidad, debido a que los cambios en la estructura de la población han dependido en gran medida de este fenómeno. Más aún, en el presente siglo, las altas tasas de crecimiento demográfico en la región han estado directamente relacionadas con este factor; siendo que a partir de los primeros años del presente siglo y principalmente desde finales de la segunda guerra mundial, el crecimiento de la población se fue dando a un ritmo acelerado en donde se registraron altas tasas de fecundidad las cuales empezaron a disminuir a partir de la década de los setenta en la mayoría de los países de Latinoamérica.

En México se han presentado importantes cambios demográficos principalmente en los últimos 60 años. En el periodo de 1940 a 1970 se produce un crecimiento acelerado de la población debido al descenso de la mortalidad y a las elevadas tasas de fecundidad; la participación del Estado en este periodo se ubica dentro de una posición pronatalista. Es a partir de 1970 que se inicia la transición de la fecundidad. En diversas investigaciones se considera que la disponibilidad de información sobre métodos anticonceptivos y la legitimación pública de la regulación de la procreación, han desempeñado un papel decisivo en el descenso de la fecundidad en los últimos 20 años (Lerner y Quesnel, 1994).² Los cambios en este fenómeno también han sido relacionado con: modificaciones en la estructura por edad, cambios en las pautas de nupcialidad, la inercia del proceso de modernización, los efectos de las instituciones, la cultura y las interacciones entre individuos.

Pero hasta la fecha, como apuntan varios estudiosos de la dinámica poblacional, es evidente que aún no se ha logrado una comprensión integral de los cambios de la fecundidad de la población, dada la complejidad del comportamiento reproductivo cuyo proceso está integrado por: factores estructurales macrosociales; características biológicas, demográficas, culturales, socioeconómicas; y por instancias mediadoras (Rubín, 1989).

Para aproximarse al estudio del proceso reproductivo, diversos investigadores han elaborado esquemas conceptuales los cuales han sido aplicados en varios trabajos, tanto de

² Ante los reducidos cambios en la fecundidad, en 1973 surgió la necesidad de reorientar la política de población que llevó a definir la nueva Ley de Población la cual postulaba la participación del Estado para influir sobre los componentes del cambio demográfico con el objetivo de mejorar la calidad de vida de la población.

México como de otros países, que han tenido como objetivo comprender el comportamiento de la fecundidad a través de distintos mecanismos considerados relevantes.

Los primeros esquemas diseñados para el estudio de los cambios en la fecundidad están basados principalmente en el marco de la transición demográfica. Esta teoría sostenía que la fecundidad disminuiría solamente como resultado de la modernización (desarrollo económico, nuevas pautas sociales y políticas).³ Entre los autores que han trabajado con este esquema destacan Coale y Demeny, quienes realizan comparaciones respecto a los niveles de la fecundidad entre sociedades premodernas y sociedades totalmente modernizadas. Por su parte, Zavala de Cosío presenta una manera de estudiar los cambios en la fecundidad con base en el modelo de transición demográfica; ella concluye que la transición de la fecundidad en esta región empezó en las áreas urbanas, y entre las mujeres con mayor instrucción. Posteriormente, diversos autores que hacen referencia al estudio de la transición demográfica indican la necesidad de incorporar dimensiones socioeconómicas, culturales y políticas, con el fin de explicar la evolución de la dinámica demográfica en los países latinoamericanos.

Otro esquema desarrollado fue el de la fecundidad diferencial y la hipótesis del umbral. Este último se basa en considerar a la fecundidad como variable dependiente del desarrollo económico y social; es decir, la transición de alta fecundidad a baja fecundidad va a depender de ciertas condiciones socioeconómicas. Según la hipótesis, cuando una región alcanza cierto nivel de desarrollo socioeconómico (umbral) entonces la fecundidad de la población empieza a descender.⁴ Desafortunadamente en este esquema se descuida la influencia que podrían tener las condiciones culturales y otros indicadores socioeconómicos. En el enfoque de la fecundidad diferencial⁵ se intenta encontrar los factores determinantes que representan a una sociedad con

³ De acuerdo a Chackiel (1993), en la actualidad, el concepto de transición demográfica suele constituir una noción de uso frecuente al intentar describir y analizar la situación demográfica de distintos países. Consiste en la evolución desde niveles altos de fecundidad y mortalidad a una situación de bajos niveles en tales variables, lo que se expresa en distintas fases: la primera etapa llamada *transición incipiente*, se inicia con una población estable, en donde hay una disminución mínima de la mortalidad; la segunda es la de *transición moderada*, en la cual se observa una caída importante de la mortalidad y se continúa con las mismas tasas de fecundidad; la tercera es la de *plena transición*, en donde se inicia la baja de fecundidad; la cuarta es la de *transición avanzada* en donde nuevamente la población tiende a ser estacionaria, pero con bajas tasas de fecundidad y mortalidad.

⁴ Para observar el grado de desarrollo socioeconómico N.U. propone doce indicadores: ingreso per cápita, urbanización, consumo de energía, actividad no agrícola, camas e hospital, esperanza de vida, mortalidad infantil, matrimonio en edad temprana, alfabetismo entre las mujeres, circulación de periódicos, receptores de radio y asistencia a los cinematógrafos.

⁵ Desarrollado entre otros por Carleton y Mertens.

niveles bajos de fecundidad, siendo los diferenciales más utilizados los referentes a la educación, al lugar de residencia y a la ocupación femenina. Sobre estos esquemas cabe hacer tres aclaraciones: primero, ambos tienen una base empírica y toman como marco de referencia a la transición demográfica; segundo, dejan a un lado los factores culturales; y tercero, todos los niveles de fecundidad obtenidos se basan solamente en la fecundidad de las mujeres, siendo incluso que gran parte de los diferenciales encontrados en estos esquemas hacen referencia exclusiva a ellas.

Otra estrategia propuesta para poder explicar los niveles de fecundidad es el ya clásico sistema analítico elaborado por Davis y Blake (1956). En él, los autores presentan una clasificación de las llamadas “variables intermedias”, a través de las cuales y sólo a través de ellas, deben actuar los factores sociales y culturales para influir sobre el nivel de fecundidad. El esquema de Davis y Blake presenta once variables organizadas conforme a tres etapas dentro del proceso de reproducción: el coito, la concepción y gestación, y el parto. Señalan que las variables están presentes en todas las sociedades y que las tasas de fecundidad dependen del balance neto de los valores de todas las variables. Este esquema ha servido de guía para diversas investigaciones logrando diferenciar las variables intermedias de las culturales y socioeconómicas. Y si bien es cierto que este esquema permite abordar satisfactoriamente el objeto de estudio en cuestión, no resuelve por completo los problemas teóricos y operativos que conlleva un análisis a profundidad del fenómeno (Figuroa, 1988). En este marco, diversos autores coinciden en que la práctica anticonceptiva se ubica como la variable que en mayor medida explica los cambios en los niveles de fecundidad en diferentes poblaciones; desafortunadamente bajo este esquema no se toma en consideración el análisis del proceso de toma de decisiones requerido al adoptar algún método anticonceptivo, siendo además que se ha recurrido únicamente a considerar como unidad de análisis a las mujeres para la interpretación de la dinámica de la reproducción, sin tomar incluso en cuenta la interacción y negociación entre hombres y mujeres para documentar el comportamiento reproductivo de las parejas. En 1978 Bongaarts replantea el esquema propuesto por Davis y Blake y reúne las variables en ocho factores agrupándolas en tres categorías, proponiendo además un modelo capaz de estimar el efecto reductor de la fecundidad por las variables intermedias y relacionar estos efectos con el

proceso reproductivo.⁶ Bongaarts planteó que de las ocho variables entre las principales se encontraba la anticoncepción, la cual consideraba inhibidora de la fecundidad.

Por su parte, Bulatao y Lee (1984) presentan un esquema que incluye los costos psíquicos y económicos que implica la regulación de la fecundidad, tratando además de identificar las estrategias que utiliza la pareja para tomar una decisión sobre la regulación de la misma y las interacciones que se dan entre ella. La importancia de este modelo radica en que profundiza en los determinantes del control de la fecundidad como parte de un proceso decisional, tomando en cuenta factores socioculturales, características de la pareja y del hogar, estructura de los costos y oportunidades que enfrentan, y finalmente, percepciones, actitudes y valoraciones relacionadas con: el tamaño ideal de familia, los valores y desvalores de los hijos, el costo de la regulación de la fecundidad y el potencial reproductivo.

Otro de los enfoques sociológicos importantes es el propuesto por Rosero-Bixby y Casterline (1993). Ellos consideran a los efectos de difusión de la transición de la fecundidad distintos de los efectos de las variables socioeconómicas. En general, indican que el comportamiento de anticoncepción de las parejas de un cierto nivel socioeconómico, expuestas a cierto ambiente de programas de planificación familiar, variarán el nivel de control de nacimientos entre otras parejas con quien tengan contacto. Si es así, entonces el comportamiento del control de la natalidad es contagioso, y la fecundidad de una población no es la simple agregación de las decisiones de individuos solos, sino que es el producto final de interacciones sociales complejas. Bajo este modelo, la explicación de la fecundidad va ganando terreno ya que los autores toman en cuenta cinco factores para el análisis: educación sexual y acceso a la anticoncepción, salud, relaciones de género, religión, y factores socioeconómicos. Como se puede observar para la aplicación de este modelo, es necesario el estudio de la pareja y no únicamente de la mujer como generalmente se había planteado.

Actualmente los investigadores involucrados en el tema incorporan en sus esquemas analíticos para la explicación de la fecundidad los efectos de las instituciones, la cultura y las interacciones de la pareja (esto en cierto sentido gracias a la creciente necesidad de analizar los

⁶ Los factores a considerar son: 1. factores de exposición: i) proporción de casadas; 2. factores de control deliberado de la fecundidad marital: i) anticoncepción, ii) aborto inducido; 3. factores de la fecundidad natural marital: i) infertilidad por lactancia, ii) frecuencia del coito, iii) esterilidad, iv) mortalidad intrauterina espontánea, v) duración del periodo fértil.

fenómenos demográficos bajo una perspectiva interdisciplinaria, incorporando marcos teóricos contruidos desde otras disciplinas tales como la antropología y la economía). A lo largo de un proceso de reflexiones teóricas, se ha llegado a la conclusión de que para comprender los cambios en la fecundidad es necesario analizar el proceso reproductivo como un “proceso amplio, complejo y dinámico, inserto en una mayor y más variada red de relaciones sociales, resultado de la diversidad y multiplicidad de interacciones, transacciones y negociaciones que se establecen entre hombres y mujeres, y otros actores sociales que intervienen en el mismo y sujeto a las condiciones materiales de vida, a la heterogeneidad sociocultural y a la normatividad institucional”.⁷ Por lo tanto, se reconoce una necesidad implícita en incorporar la visión de los hombres, y en general de la pareja, en todas las dimensiones que comprenden el comportamiento reproductivo y así lograr una mayor reflexión en el estudio de la reproducción y específicamente de la fecundidad.

Más aún, la investigación demográfica referente a los varones y la reproducción ha crecido bastante a partir de los noventa, habiendo un insistente empuje en los últimos años en incluir a los hombres en los estudios de fecundidad y planificación familiar (Watkins, 1993; Greene y Biddlecom, 1997). Lo anterior ha sido producto de varios factores: primero, el pensamiento feminista ha tenido efectos directos en la visión de la demografía hacia los hombres, ya que han promovido el estudio de los sexos en contraste uno con otro dado el interés por analizar las relaciones de poder y negociación dentro de la pareja; segundo, los análisis sobre la salud de las mujeres han forzado un cambio de la demografía girando gran parte de la atención hacia los hombres, principalmente en el campo de la salud reproductiva⁸; tercero, las limitantes

⁷ LERNER, Susana, “Participación del varón en el proceso reproductivo: recuento de perspectivas analíticas y hallazgos de investigación” en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner (edit.), México, El Colegio de México, 1998, p. 14.

⁸ De acuerdo a Tuirán y Salles (1997), la salud reproductiva se suele conceptualizar, siguiendo la definición de la Organización Mundial de la Salud (OMS), como “el estado de completo bienestar físico, mental y social de los individuos (y no nada más la ausencia de enfermedad o molestias)” en todos aquellos aspectos relativos a la reproducción y la sexualidad. Ello implica considerar, principalmente, los siguientes aspectos: i) que los individuos tengan la capacidad de reproducirse, así como de administrar su fecundidad; ii) que las mujeres tengan embarazos y partos seguros; iii) que los resultados de los embarazos sean exitosos en cuanto a la sobrevivencia y el bienestar materno-infantil; iv) que las parejas puedan tener relaciones sexuales libres del miedo a los embarazos no deseados o a las enfermedades de transmisión sexual.

presentadas por la clásica teoría de la transición demográfica para explicar el cambio de la fecundidad; cuarto, los recientes desarrollos metodológicos interdisciplinarios, la combinación de información cualitativa y cuantitativa, y la necesidad de incorporar distintas unidades de análisis para la comprensión de los fenómenos demográficos, han catalizado el interés en analizar las relaciones sociales entre hombres y mujeres. El resultado del creciente interés en el estudio del papel de los varones en la reproducción ha sido el importante incremento en el número de artículos en relación a ellos y a las parejas en los últimos años. Incluso, actualmente los responsables de las encuestas sobre fecundidad han realizado un esfuerzo en entrevistar tanto a hombres como a mujeres.

Sin embargo, actualmente muchos estudios dentro de la literatura demográfica todavía se basan en esquemas conceptuales en donde se presenta a las mujeres como las únicas expuestas al riesgo, por lo que se les toma como la principal unidad de análisis alrededor de la reproducción. Lo anterior ha sido reflejado a su vez en el diseño de gran parte de las encuestas de fecundidad (las encuestas KAPs, las WFS y la mayoría de las DHS), cuyo objetivo se ha centrado en describir el comportamiento de las mujeres y los cambios en la fecundidad. Este tipo de análisis que usualmente se hace del comportamiento de la fecundidad refleja un proceso de construcción social y de asignaciones para cada uno de los sexos, con lo que se han ido definiendo diferentes expectativas genéricas en torno a la reproducción, con derechos y responsabilidades claramente diferenciadas. Es así, como una primera interpretación de la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas, tiende a pensarse en términos indirectos, como quien obstaculiza o colabora con algo propio de la mujer; todavía es marginal la referencia al varón en términos de corresponsabilidad, equidad y de quien actúa para replantear las asignaciones genéricas construidas alrededor de este ámbito (Figueroa y Liendo, 1994). Más aún, existen actualmente razones ampliamente aceptadas por diversos investigadores respecto al por qué no es importante el cálculo de tasas que describan la fecundidad de los hombres; entre ellas destacan que: los espacios reproductivos no están tan claramente definidos para los hombres como para las mujeres; se ha comprobado empíricamente que es más fácil entrevistar a las mujeres que a los hombres; y en dado caso que no se viva en pareja, en general los hijos suelen vivir con la madre, siendo además que las madres recuerdan mejor sus eventos reproductivos en relación a los hombres (Greene y Biddlecom, 1997).

Es indudable que la incorporación del análisis de los varones en los componentes de la reproducción, permite un mejor acercamiento al entendimiento de este proceso, ya que ello posibilita la elaboración de nuevos esquemas explicativos con respecto a los elementos que han incidido principalmente en los cambios en relación al descenso de la fecundidad y los distintos comportamientos reproductivos.⁹ Las investigaciones sociodemográficas que se realizan a partir de este enfoque, no tienen como finalidad encontrar nuevas rutas para una mejor aproximación a la medición de la fecundidad (ya que si esto fuera el caso es muy posible que la mujer como punto de referencia sea suficiente), sino incorporar nuevas formas de análisis para comprender la reproducción.

2. La perspectiva de género en el análisis del comportamiento reproductivo

Para poder comprender cómo viven la reproducción hombres y mujeres, y observar cuáles son las diferencias y coincidencias entre los significados de los componentes de la reproducción para cada sexo, es necesario incursionar en las relaciones de género, en la medida en que son representadas e interpretadas por los involucrados. Es incuestionable que la reproducción humana entraña un proceso biológico, pero también es claro que este proceso está inserto en todo un entorno cultural que determina las modalidades en que se produce, el valor que se le adjudica y las características sociales que lo sustentan (Elu, 1992).

A comienzos de los setenta, Rubin propuso la categoría abstracta de género como la organización social de la reproducción de las convenciones sobre lo masculino y lo femenino. Lamas (1996) apunta que el mérito indudable de Rubin fue proponer una nueva manera de analizar la opresión de las mujeres con lo que llamó el sistema "sexo/género". La definición de este concepto se volvió un clásico: "el sistema sexo/género es el conjunto de arreglos por los

⁹ En este trabajo el análisis de la reproducción se desarrollará en relación al comportamiento reproductivo tal y como lo definen Figueroa y Liendo (1994): "un proceso complejo de dimensiones biológicas, sociales, psicológicas y culturales interrelacionadas, que directa o indirectamente están ligadas con la procreación. En un sentido amplio e integral, comprende todas las conductas y hechos relacionados al cortejo, el apareamiento sexual, la unión en pareja, las expectativas e ideales en cuanto a la familia y a los hijos, la planeación del número y el espaciamiento de los hijos, el uso o no de algún método de control de la natalidad, la actitud y relación con la pareja durante el embarazo, el nacimiento de hijos vivos, la participación o no en el cuidado y crianza de los hijos y el apoyo económico, educativo y emocional hacia ellos. Esta concepción del comportamiento reproductivo como proceso de reproducción biológica-social, deriva en concesiones como la salud reproductiva y los derechos y responsabilidades reproductivas de varones y mujeres".

cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en los que estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas”.¹⁰

De acuerdo a De Keijzer (1995) se entiende por género a una serie de atributos y funciones, que van más allá de lo biológico/reproductivo, contruidos social y culturalmente y que son adjudicados a los sexos para justificar diferencias y relaciones de opresión entre los mismos. Scott (1996) destaca que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, a la vez que se constituye en una forma primaria de relaciones significantes de poder. Sin lugar a dudas, como apuntan Castro y Miranda (1995), la clave del concepto de género radica en que éste describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres y la interiorización de tales relaciones. Es así como el género nos muestra el carácter de tensión permanente de las relaciones sociales y nos lleva a cuestionar muchas historias sobre reproducción, sexualidad y salud que puede que hayamos dado por obvias (Figuroa 1998). Coincidimos con Bustos (1994), cuando apunta que la incorporación del concepto género ha sido de gran importancia y utilidad para comprender y analizar los comportamientos y problemas que se han considerado “inherentes” a las mujeres y los hombres.

Ahora bien, ¿cuáles son los atributos adjudicados a cada uno de los sexos?, ¿cuáles son las relaciones sociales que describen las diferencias y semejanzas entre hombres y mujeres, principalmente respecto a su vivencia de la reproducción?

El primer paso es situarnos en el contexto al que vamos a hacer referencia. De acuerdo a Szasz (1998) “México se caracteriza por ser una sociedad heterogénea, con una estructura socioeconómica desigual y una gran diversidad cultural. Entre los elementos unificadores que permean dicha diversidad destacan el culto a la iglesia católica, las características del Estado, la importancia de las redes comunitarias y de parentesco y la construcción de identidades genéricas. Se trata, además, de una sociedad en proceso de cambio acelerado que se caracteriza por una intensa movilidad social y geográfica de la población, en donde persisten grandes desigualdades sociales”.¹¹ Y estas desigualdades son expuestas abiertamente en la categoría de género. Es decir,

¹⁰ Lamas, Marta (1994); *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*; PUEG, UNAM, México.

¹¹ Szasz, I. (1998); “Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México”: en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner Susana (edit.); El Colegio de México. Sociedad Mexicana de Demografía; México.

estamos hablando de que nos encontramos en una sociedad en donde se construye a varones y mujeres a partir de la identificación de su sexo. En general en Latinoamérica, y específicamente en México, podríamos hablar de que nos estamos refiriendo a una sociedad patriarcal, en donde nos situamos en un contexto de dominación masculina.

Se podría hablar de que el *machismo* es la concepción dominante de la masculinidad en México; aunque es importante señalar que el concepto de masculinidad en nuestro país, como en otras partes, es definitivamente más sutil, diverso y maleable de lo que generalmente se supone (Gutmann, 1997). Y si bien es cierto que no hay un concepto único de masculinidad dado, en términos generales se puede reconocer en nuestra sociedad un tipo de masculinidad, que considera las prácticas y relaciones que construyen los principales patrones de masculinidad imperantes en una sociedad patriarcal. Esta masculinidad se puede definir como la configuración de prácticas genéricas que encarnan la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 1997). De Keijzer (1995) considera, específicamente para el caso de México, que existe un modelo hegemónico de masculinidad visto como un esquema culturalmente construido en donde se presenta por un lado al varón como esencialmente dominante y que sirve para discriminar y subordinar a la mujer y por otro lado, a otros hombres que no se adaptan a este modelo.

Sin duda es cierto que en nuestra sociedad, el estereotipo del varón es el de aquél ser que, por naturaleza, tiene la capacidad de ejercer el mando, la autoridad y el dominio y es sujeto productivo. En cambio, el estereotipo de la mujer se liga más a cuestiones morales, tales como: bondad, honestidad, fidelidad, obediencia, sumisión y abnegación. El ámbito privilegiado de las relaciones entre varones y mujeres es el matrimonio y la familia. En un matrimonio, el varón es el jefe, persona a la que se le debe sumisión y disciplina, asumida por la esposa y los hijos e hijas y, la descendencia de éstos últimos en los casos en que cohabiten en la misma unidad doméstica. En nuestra sociedad, los roles genéricos masculinos dominantes implican que todo varón debe y se espera que demuestre su masculinidad, a través de su rol sexo-erótico activo, rol de jefe de hogar y de proveedor principal del mismo, de poseedor de fuerza y destreza física, de dar explicaciones para múltiples interrogantes, de procreador y padre de una descendencia, propietario de bienes y personas y de ejercer autoridad ante las mujeres y otros varones (Figuroa y Liendo, 1994). De

acuerdo a Lagarde (1994), los siguientes elementos resumen la caracterización de la condición genérica de los varones en una sociedad como la nuestra: a) existen poderes patriarcales que conceden a los varones la posibilidad de dirigir el mundo y dominar a los demás, poderes que se mantienen en un orden basado en la dependencia vital de los otros y de los mismos varones y que se ejerce a través de las instituciones sociales; b) existe la creencia y el ejercicio de múltiples formas de autoridad frente a la mujer; c) el trabajo, que produce los valores y usos de la sociedad, valora positivamente a los varones y no así a las mujeres; d) la propiedad de las cosas y de las personas; e) la constante alusión a una potencia sexo-erótica compulsiva e inagotable; f) la demostración de fuerza física superior a la mujer y a la de otros varones. Evidentemente la intensidad y la variación de estos atributos, dependerá de múltiples factores, sin embargo, constituyen el referente cultural de cierto estereotipo (Figuroa y Liendo, 1994).

De acuerdo a Figuroa (1997), la identidad genérica se construye socialmente dando lugar a la división de espacios vitales: el asignado a las mujeres se ha centrado en las esferas corporal y familiar y se encuentra marcado por las actividades en relación a la maternidad y el ámbito doméstico, reduciendo su acción al espacio privado de la familia. En cambio el espacio de los varones se reconoce como el espacio de lo público, es decir el hombre se le asigna la actividad de trabajar fuera de la casa para ganar el sustento y ser el principal proveedor económico y tomador de decisiones dentro del hogar. Sin embargo, al parecer se han observado cambios significativos en los papeles de género en hombres y mujeres, involucrándose con mayor frecuencia en actividades distintas a las asignadas tradicionalmente; sin embargo, el nivel de estos cambios va a depender de algunas de las variables sociodemográficas que caracterizan a hombres y mujeres como son: escolaridad, edad, estado civil, lugar de residencia, entre otras.

Ahora bien, el comportamiento reproductivo se va a encontrar afectado por las relaciones de género. En este caso, la participación del hombre en la reproducción se establece en íntima relación con sus roles a cumplir, en el complejo que integra su personalidad; esto se puede apreciar tanto en su sexualidad como en la toma de decisiones reproductivas. De acuerdo a Figuroa (1998), el género considera que el ser hombre o mujer implica aprender ciertas labores concebidas como propias de cada sexo, lo cual condiciona las experiencias de hombres y mujeres, siendo que una de las principales experiencias condicionadas es la definida alrededor de la reproducción.

De acuerdo a Kimmel (1992), los varones en las sociedades patriarcales tienen la necesidad de demostrar permanentemente su virilidad. De esta manera, lo que una cultura define como el comportamiento sexual apropiado para los varones requiere ser usado para demostrar su virilidad, independientemente de sus deseos y preferencias, en una permanente tensión entre el deseo de placer y el de poder (Figuroa y Liendro, 1994). En el caso de los estudios sobre la mujer se ha encontrado un proceso de negar la propia sexualidad en términos de posibilidad de disfrute y de placer, vivirla con culpas o en función del placer de los otros, mientras que los estudios sobre el hombre muestran que algunas de las características de su sexualidad pueden ser la competitividad, la violencia, la homofobia y su vivencia como obligación y fuente de poder, entre otras (Figuroa, 1988).

En México, estudios revisados nos presentan algunos tipos de conductas sexuales de hombres y mujeres: la presencia de violencia y abuso en la sexualidad masculina, la poliginia o infidelidad sexual en los varones, las relaciones sexuales conyugales referidas en algunos grupos como una necesidad del varón y una obligación no deseada por la mujer, mayor actividad sexual y a edades más tempranas por parte de los varones, bajo nivel de uso de anticonceptivos, entre otras. Respecto a las decisiones reproductivas y anticonceptivas, existen referencias empíricas que muestran una relación conflictiva entre varones y mujeres en este espacio. En términos generales, la participación del varón en la toma de decisiones reproductivas y anticonceptivas se suele interpretar en términos de intervenciones unilaterales, las cuales obstaculizan las opciones de la mujer a la anticoncepción y a otros espacios de su vida, como lo son las condiciones sociales y de relación de pareja requeridas para acceder a condiciones básicas de bienestar. Existen opiniones documentadas acerca de por qué las propias mujeres no recurren a la anticoncepción, y se afirma entre ellas que por oposición de la pareja, por una percepción de que será rechazada por su pareja a partir del uso, o que será desvalorada socialmente. Además, aparecen constantes referencias sobre mujeres que optan por la anticoncepción, precisamente porque su pareja está en desacuerdo, sin importar que en muchos casos el método no sea el más adecuado (Palma, Figuroa y Cervantes 1990, Figuroa, Palma y Aparicio 1991 y Figuroa, Aparicio y Aguilar 1991).¹²

¹² Citados por Figuroa Perea (1994).

Al analizar las actitudes masculinas en torno a la reproducción, específicamente en el ejercicio de su sexualidad y la regulación de la fecundidad, puede encontrarse una paradoja, pues mientras los hombres consideran que el ámbito de la sexualidad es un ámbito predominantemente masculino, en el cual se ejerce un estrecho control de la sexualidad femenina, sea a través de la propia fecundidad o del uso de violencia (De Keijzer 1995; Szasz 1995; Castro y Miranda 1996), el ámbito de la reproducción y su regulación es entendido por los hombres como un espacio femenino, y en tanto tal, la regulación de la fecundidad debe correr a cargo de la mujer. A pesar de que en opinión de muchos varones es responsabilidad de ambos cónyuges hacer algo para no tener hijos, en los hechos, ellos prefieren no usar algún método anticonceptivo para la regulación de la fecundidad (SS 1990; Szasz 1995).

En general, como podemos observar es indudable que la manera en que hombres y mujeres experimentan los fenómenos del comportamiento reproductivo se asocia con las características de la estructura social. Por ello, es necesaria la incorporación de la perspectiva de género en el estudio de la reproducción.

3. Hacia un análisis descriptivo del comportamiento reproductivo de los varones a través del género

A diferencia de otras investigaciones, el presente trabajo pretende abordar al fenómeno de la reproducción bajo una perspectiva de género utilizando información proveniente de una encuesta con representatividad estadística en nueve estados de la República. Gran parte de las investigaciones demográficas en su intento de aproximarse a la comprensión del comportamiento reproductivo en México utilizando fuentes de información cuantitativas (censos, encuestas y estadísticas vitales), no han incorporado la contribución de los hombres debido en muchas ocasiones a la falta de datos estadísticos. Asimismo, ha sido mínima la incorporación de la perspectiva de género a los procesos demográficos, más aún cuando se han utilizado datos de tipo cuantitativos. Es así como, estudios recientes que han incorporado la perspectiva de género para estudiar la complejidad del comportamiento reproductivo en México, en su mayoría lo han hecho desde un punto de vista cualitativo, utilizando como herramienta entrevistas a profundidad sin representatividad estadística.

La intención de esta investigación es utilizar una fuente de información cuantitativa que permita realizar un análisis exploratorio con el fin de describir, de forma muy general, las coincidencias y las diferencias en relación a las experiencias y percepciones del comportamiento reproductivo tanto de hombres y mujeres en algunas regiones de México, observadas a través de las respuestas obtenidas en la encuesta; intentando además abarcar los factores culturales que afectan a este fenómeno utilizando al género como elemento conceptual. La realización de este estudio es posible gracias a la disponibilidad de una fuente de información reciente que incorpora elementos relacionados al comportamiento reproductivo de hombres y mujeres, así como variables que pueden ser atribuidas a relaciones de género. Con esto se pretende aportar elementos de utilidad que enriquezcan el análisis de la reproducción recuperando la presencia masculina en el estudio del fenómeno.

3.1 Objetivo

El presente estudio pretende describir y analizar, algunas de las respuestas referentes a las experiencias y percepciones sobre el comportamiento reproductivo expresados por hombres y mujeres que representan a nueve estados del país; relacionando la información generada con variables sociodemográficas (edad, nivel de escolaridad y lugar de residencia). Como objetivo final, se pretende describir de forma muy general, algunas de las características de las respuestas de los varones en torno a su comportamiento reproductivo.

3.2 Preguntas de investigación

Las preguntas que guían la investigación son:

- ¿Cuáles son las principales diferencias y similitudes en las respuestas brindadas por hombres y mujeres respecto a su percepción y experiencia en relación con algunos de los elementos que conforman el comportamiento reproductivo y con algunos roles de género?¹³
- ¿Cómo se comportan los indicadores obtenidos sobre los distintos elementos del comportamiento reproductivo y de algunos roles de género, según la edad, el lugar de residencia, y el nivel de escolaridad?
- ¿Cuáles son en general, algunas de las características de lo que declaran los hombres sobre su comportamiento reproductivo?

3.3 Fuente de información y población objeto de estudio

La fuente de datos utilizada para esta investigación es la Encuesta de Comunicación en Planificación Familiar, 1996 (ENCOPLAF), elaborada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), la cual tiene como objetivo evaluar la Campaña: “Planifica, es cuestión de querer”; teniendo como objetivos específicos de la evaluación de la campaña: i) identificar el grado de penetración de la Campaña “Planifica, es cuestión de querer” entre la audiencia objetivo; ii)

¹³ Los roles de género serán representados por las siguientes variables: percepción respecto a quién decide sobre los gastos del hogar, quién es responsable de las tareas del hogar y la opinión respecto a lo más importante que un hombre y una mujer deben lograr en la vida.

identificar la relación entre la penetración de la Campaña y las actitudes, intenciones, práctica y promoción de la planificación familiar; iii) identificar la consistencia entre las audiencias reales y la estrategia de medios de la campaña.

La población objeto de estudio de este trabajo es la misma que la presentada por la ENCOPLAF, siendo ésta los residentes habituales o temporales en viviendas particulares de uso regular que representan a nueve Estados de la República: Chiapas, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, Oaxaca, Puebla y Veracruz, siendo estos Estados los que presentan mayores niveles de fecundidad y algunos de ellos altos índices de marginalidad. La población que se tomó en cuenta para la encuesta fue: a) mujeres en edad fértil unidas de 15 a 49 años (MEFU), b) Varones unidos, cónyuges de las MEFU que también residan en el hogar. c) Mujeres solteras de 15 a 24 años de edad, d) Varones solteros de 15 a 24 años de edad. Para nuestra investigación únicamente se considera a la población femenina y masculina unida, es decir, no se tomará en cuenta a la población soltera en un intento de homogeneizar a la población en estudio con la finalidad de no crear sesgos en la interpretación.

La encuesta comprende tres cuestionarios: un cuestionario de hogar, un cuestionario individual aplicado a mujeres y uno a hombres. Esta investigación se basa únicamente en los cuestionarios individuales. Los temas abordados en los cuestionarios individuales fueron: a) datos generales; b) fecundidad, ideales reproductivos y valoración de los hijos; c) primera unión y fecundidad temprana; d) decisiones reproductivas; e) comunicación interpersonal; f) exposición a medios y a mensajes de planificación familiar (CONAPO); g) regulación de la fecundidad; h) actitudes hacia la planificación familiar; i) proyecto de vida. Para este estudio se ocupan las preguntas encontradas en los apartados: a), b), c), d), g), h), i).

El CONAPO planteó como estrategia de investigación, el hacer un seguimiento en las viviendas visitadas en la Encuesta Nacional de Planificación Familiar 1995 (ENAPLAF 95), por ello, la ENCOPLAF 96 tuvo como base la muestra de viviendas visitadas en esa encuesta. La ENCOPLAF 96 se levantó sobre una muestra probabilística de viviendas que proporciona información para el conjunto de los estados prioritarios definidos por el CONAPO.

El trabajo de campo se llevó a cabo del 3 de noviembre al 22 de diciembre de 1996, periodo en el que se logró el 92% de la muestra levantada. El 15 de enero de 1997 se reinició, en

tres entidades federativas, un periodo de recuperación de entrevistas no obtenidas en el primero que terminó el 22 de enero de 1997.

Como se indicó anteriormente, el cuestionario individual se aplicó a todas las mujeres unidas de 15 a 49 años (MEFU) y a las mujeres solteras de 15 a 24 años (adolescentes) que eran residentes habituales o temporalmente presentes en el hogar entrevistado; el cuestionario individual también se aplicó a todos los varones cónyuges de las MEFU y a los varones solteros de 15 a 24 años que eran residentes habituales o temporalmente presentes en el hogar entrevistado. Cabe aclarar que, los entrevistadores varones levantaron entrevistas solamente de varones y las entrevistadoras mujeres levantaron entrevistas en personas de uno y otro sexo.

De las entrevistas individuales se seleccionaron 4103 individuos para responder el cuestionario individual, en donde sólo en 3711 casos se completó la entrevista.

Ahora bien, la orientación cuantitativa en el estudio de un fenómeno demográfico, nos permite dar cuenta de los niveles de las características asociadas al fenómeno en estudio. Pero por otra parte, existen varias razones para considerar que utilizar una fuente de información cuantitativa para el análisis del papel de los hombres en el ámbito de la reproducción tiene varias limitaciones. Por ejemplo, existen dudas sobre la confiabilidad de los datos existentes, y las dificultades sobre la generación de información sobre la fecundidad masculina que obedecen en gran medida al desconocimiento sobre los hijos que los hombres han tenido. Otra limitante es la que se refiere a que los objetivos de la encuesta no son los mismos que los de este trabajo, siendo que el diseño y la sistematización de la encuesta se hace a partir de un marco conceptual en el que el género no está considerado. En general, una encuesta cuantitativa tiende a presentar preguntas estructuradas que recogen información en cierta forma encasillada que limita el reflejo de las percepciones y experiencias de los individuos. Entonces nos cuestionamos si preguntas con opción de respuesta concreta ¿son capaces de captar las realidades de cómo han vivido la reproducción los hombres y las mujeres? Consideramos que una sistematización de la información de manera adecuada puede aproximarnos a reflejar en cierto sentido, las características de los elementos que están a consideración en el presente trabajo.

Por último, es necesario señalar que a partir de una encuesta como la utilizada para el presente estudio, existe una gran dificultad de distinguir entre las expresiones que se refieren a la propia experiencia y las que plantean el “deber ser” o más bien lo que hombres y mujeres “creen

que debe ser". En este caso lo que nos interesa estudiar es la representación social que tienen tanto hombres como mujeres sobre su comportamiento reproductivo, lo cual es en cierta medida posible de captar a través de las opiniones emitidas por los individuos a través de la encuesta.¹⁴ Por lo tanto lo que finalmente se desea recuperar como objeto de estudio son las opiniones de hombres y mujeres, ya que al expresarse cada quien se ubica donde puede, debe, o desea ubicarse, lo que finalmente representa en cierto sentido el orden social de los individuos, lo cual nos pone en contacto con la realidad de la que formamos parte.

3.4 Metodología

Como se indicó anteriormente, la investigación que se desea realizar es de índole descriptivo respecto a los componentes y significados de la reproducción, tanto para hombres como para mujeres. Respecto a los elementos que componen el comportamiento reproductivo que se analizarán en el presente estudio, éstos fueron escogidos con base a la definición de Figueroa y Liendo (1994) presentada en párrafos anteriores.¹⁵

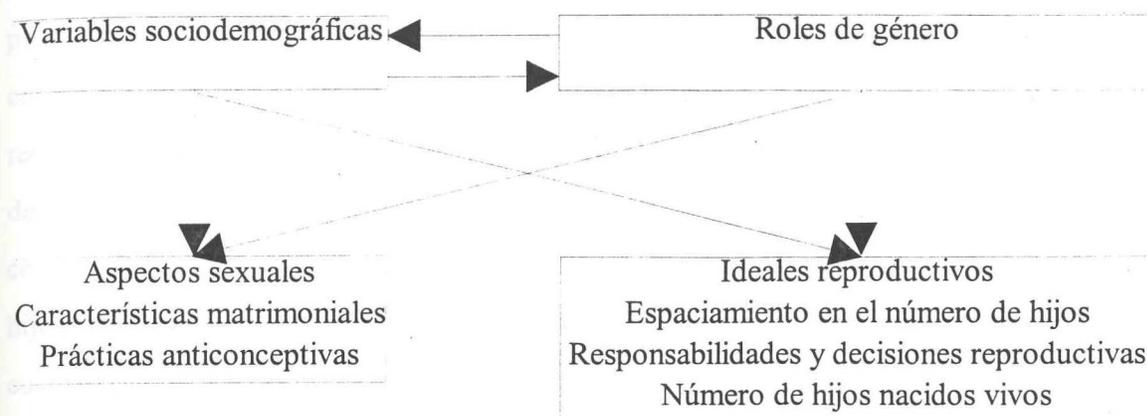
Se tomará como unidad de análisis a los hombres y mujeres actualmente unidos (no se considerará a las personas que alguna vez estuvieron unidas pero que actualmente no lo están, ya que la fuente de información no considera a esta población dentro de su estudio). La investigación será de corte transversal ya que por el tipo de información con la que se cuenta, no es posible hacer un estudio de tipo longitudinal. Sabemos que un análisis de esta naturaleza puede no dar cuenta de la diversidad y multiplicidad de significados y prácticas a lo largo del curso de vida de hombres y mujeres, ya que en muchas ocasiones no es posible reflejar la variabilidad del comportamiento (Lerner, 1998). Sin embargo, como se señaló anteriormente, consideramos que reflexiones y hallazgos empíricos en torno a la reproducción masculina posibilitarán elaborar nuevas formulaciones en los esquemas explicativos de estas temáticas.

Con la finalidad de describir cuantitativamente el comportamiento reproductivo de los individuos, se desea representar en cantidades ciertas características referentes a la reproducción.

¹⁴ Entendiendo como representación social el conjunto de opiniones y creencias, y la organización de las percepciones, valores y conocimientos relativos a determinados aspectos del mundo del individuo.

¹⁵ Los elementos de esta definición que no son tomados en cuenta es debido a que no es posible captarlos con la información de la ENCOPLAF 96.

Es así como se llevará a cabo una sistematización de la información, extrayendo la que consideremos relevante. El siguiente esquema nos guiará en el proceso de analizar el comportamiento reproductivo de hombres y mujeres:



El esquema propuesto pretende incorporar algunas variables sociodemográficas y culturales que explican el comportamiento reproductivo. A continuación se presentan las categorías en las cuales se agrupan las variables referentes a nuestra investigación:

Variables independientes

Variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel de escolaridad y lugar de residencia)

Variables dependientes

Variables culturales (roles de género: responsabilidades en las labores del hogar, decisión en los gastos fuertes a realizar, logros más importantes en la vida de una mujer y un hombre)

Factores que afectan la exposición a la concepción (edad a la primera relación sexual, características matrimoniales y prácticas anticonceptivas)

Percepciones y experiencias respecto a la reproducción (espaciamiento en el número de hijos, responsabilidades y decisiones reproductivas, ideales reproductivos, número de hijos nacidos vivos)

Con base en la literatura revisada, partimos del supuesto de que las variables independientes sociodemográficas y culturales, ejercen influencia determinante sobre el comportamiento reproductivo. Por un lado, las variables referentes a la exposición a la concepción han sido ampliamente estudiadas (las llamadas variables intermedias del marco propuesto por Davis y Blake), cuya influencia determinante en la fecundidad ha sido ya constatada. Por otro lado, como se ha venido indicando a lo largo del trabajo, en la actualidad se reconoce que la explicación de la reproducción requiere considerar al proceso de toma de decisiones y percepciones entorno a ésta. Es por ello que se incluyen elementos del comportamiento reproductivo tales como: ideales reproductivos, espaciamiento en el número de hijos y percepciones respecto a las responsabilidades y toma de decisiones en la reproducción, los cuales se encuentran influenciados por los factores sociodemográficos y de género que se relacionan con el individuo.

Por otro lado, en un primer momento, las herramientas estadísticas a utilizar son: análisis bivariado de frecuencias (uno a uno) y la media ponderada de las observaciones (es decir el promedio aritmético de éstas). Primero se presenta un panorama general de la población en estudio según sexo. Después, se realiza el análisis relacionando las variables sociodemográficas con las variables que representan las percepciones sobre roles de género. Por último, se relacionarán las mismas variables sociodemográficas con las que se consideraron para representar el comportamiento reproductivo.

4. El comportamiento reproductivo de los varones. Principales hallazgos.

En este capítulo se realiza una descripción del comportamiento reproductivo de los varones a través de los resultados obtenidos a partir de la información de la ENCOPLAF 96. Como se indicó anteriormente, se realiza el análisis de tal forma que se puedan observar las principales diferencias y coincidencias en la declaración de hombres en relación a lo declarado por las mujeres.

Antes de iniciar el análisis del comportamiento reproductivo, se presentan algunas características sociodemográficas de la población en estudio; a su vez, en el siguiente apartado se presenta un panorama general de la percepción de hombres y mujeres respecto a algunos roles de género considerados para este trabajo. Posteriormente se presenta el análisis de los distintos elementos del comportamiento reproductivo escogidos para esta investigación y cómo se comportan estos elementos según la edad, el lugar de residencia y el nivel de escolaridad.

4.1 Características sociodemográficas de la población en estudio

Como se indicó anteriormente, de los 4,103 individuos seleccionados por la encuesta se completó la entrevista en 3,711 casos. Al realizar la ponderación de la muestra se obtuvo un total de 12,448,797 individuos. De estos casos, únicamente tomamos en cuenta para el análisis a los que estuvieran actualmente unidos, es decir, de los casos totales el 59% de los hombres y el 65.2% de las mujeres. Fue así como se obtuvo un total de 7,767,902 casos a analizar, es decir el 62.4%; el resto son solteros. De estos 7,767,902, el 56.7% son mujeres (4,408,110) y el 43.3% hombres (3,359,792). Ahora bien, si los hombres entrevistados eran los cónyuges de las MEFU entonces ¿por qué hay un porcentaje considerablemente mayor de mujeres unidas que de hombres? Pienso que esto tiene que ver con que la tasa de no respuesta de los hombres fue mayor a la de las mujeres. Según la ENCOPLAF 96, las causas de no respuesta son principalmente: entrevista incompleta (cuando faltaba una sección entera), ausencia en el momento de la visita, ausencia temporal, negación a dar información, informante inadecuado (incapacidad física o mental, enfermedad) y entrevista aplazada.

Ahora bien, de acuerdo a la encuesta, del total de hombres unidos el 49.8% se encuentra casado tanto civil como religiosamente, el 24.1% únicamente por lo civil, el 18.8% se encuentra en unión libre y el 7.2% casado sólo por la iglesia. Del total de las mujeres unidas, el 48.8% se

encuentra casada por lo civil y por la iglesia, el 23.8% sólo por lo civil, el 20.8% en unión libre y el 6.6% casada sólo por la iglesia.

Respecto al lugar de residencia, la ENCOPLAF 96 considera población urbana al conjunto de localidades con 2,500 habitantes o más, y población rural al conjunto de localidades con menos de 2,500 habitantes. Del total de los hombres el 69.3% se encuentra viviendo en zonas urbanas y el resto en zonas rurales, mientras que el 70.9% de las mujeres lo hace en zonas urbanas y el resto en localidades rurales.

En relación a la escolaridad el 91.5% de los hombres alguna vez fue a la escuela, en el caso de las mujeres esta proporción es 87%. Respecto al nivel de escolaridad alcanzado, el 34.3% de los hombres se encuentra sin instrucción o con primaria incompleta, el 21.9% con primaria completa y el 43.7% con secundaria y más. En las mujeres el 38.4% se encuentra sin instrucción o con primaria incompleta, el 28.3% con la primaria completa y el 33.3% con secundaria y más. Es evidente un mayor grado de escolaridad de los hombres en relación a las mujeres.

Sobre la edad de los hombres unidos, el 16.1% son menores de 25 años, el 51.2% se encuentra entre los 25 y los 39 y el 32.7% son de 40 y más. En el caso de las mujeres, el 20.8% son menores de 25 años, el 56.2% entre 25 y 39 años y el 23% de 40 y más. Cabe recordar que las mujeres entrevistadas se consideró únicamente a las que se encontraban en un periodo de edad fértil (en este caso se consideró este periodo entre los 15 a los 49 años). La distribución de nuestra población por grupos quinquenales es la siguiente:

Cuadro 1: Distribución de la población total por grupos quinquenales de edad según sexo, 1996

Grupos quinquenales	Hombres	Mujeres
15-19	3.6	6.7
20-24	12.5	14.1
25-29	16.6	21.6
30-34	15.2	17.2
35-39	19.4	17.4
40-44	13.6	14.1
45-49	10.6	8.8
50-54	5.1	
55-59	1.8	
60-64	0.6	
65-69	1.0	
Total	100.0	100.0

Fuente: ENCOPLAF, 1996

Dadas las diferencias observadas en las estructuras por edad de ambas poblaciones, se procedió a estandarizar por edad con el propósito de realizar las comparaciones entre hombres y mujeres de las distintas variables incluidas en este análisis, sin que estuviera afectando en ellas la composición por edad. Para la estandarización se utilizó la estructura de edad de los varones, y así poder observar el comportamiento de las variables de las mujeres en dado caso que tuvieran la estructura por edad de los hombres.¹⁶

Al analizar las variables dada la estandarización, se observó que en la mayoría de los casos no se presentaban diferencias importantes entre el comportamiento de las variables de las mujeres estandarizadas con la estructura de edad de los varones en comparación con el comportamiento de las variables sin estandarizar (o sea con la estructura por edad original de las mujeres); es decir, en general la edad no representó un factor decisivo en la tendencia del comportamiento de las variables de las mujeres. Por lo tanto, decidí basar la mayor parte del estudio en los resultados sin estandarizar. Sin embargo, se encontró que para ciertas categorías existen variaciones importantes ocasionadas por la estandarización realizada. Éstas serán mencionadas en su momento.

Por último cabe aclarar que en algunos casos se consideró conveniente estandarizar las variables del comportamiento reproductivo por edad de acuerdo a las distintas categorías del nivel de escolaridad. Lo anterior dado que posiblemente la edad de los individuos sea un factor importante que se encuentre afectando el nivel de instrucción. Esta estandarización también se mencionará en su momento.

¹⁶ En este caso se utiliza el método directo de estandarización. Este procedimiento está basado en el promedio ponderado de las tasas específicas por edad de una población, con la distribución por edad de la población estándar como ponderador. Para más detalle ver Halli S. y Vaninadha Rao (1992), *Advanced Techniques of Population Analysis*. Plenum Press, Nueva York.

4.2 Percepción sobre algunos roles de género

La intención del presente apartado es presentar un panorama de lo declarado por hombres y mujeres en relación a sus percepciones que tienen sobre algunos roles de género. Para ello se utilizan las siguientes variables:

La primera se refiere a quién consideran que debe ser responsable de las labores del hogar. La pregunta presentada en la Encuesta es: ¿De quién cree que sea la responsabilidad de las tareas de la casa? Las posibles respuestas a esta pregunta son: responsabilidad exclusiva de la mujer, el esposo puede colaborar pero son básicamente responsabilidad de la mujer y deben ser compartidas por igual entre el hombre y la mujer.

La segunda es respecto a quién toma principalmente las decisiones sobre el control de los recursos económicos. La pregunta que se hace a la población entrevistada es: ¿Quién cree usted que debería tomar la decisión sobre los gastos fuertes a realizar? Las respuestas son: el esposo, la esposa, ambos.

La tercera variable se refiere a qué tipo de logros son los más importantes en la vida de una mujer. Esta variable se categorizó de la siguiente manera: los logros más importantes en la vida de una mujer son: personales, en relación a la pareja e hijos u otros. Dentro de la clasificación de los “logros personales” se tomaron en cuenta las siguientes respuestas de los entrevistados: estudiar, trabajar, ser autosuficiente, logros profesionales, superarse, conocerse a si mismo, aprender un oficio y realizarse profesionalmente. Para codificar la categoría de “logros en relación a la pareja y los hijos” se tomaron en cuenta las siguientes respuestas: tener hijos, tener un hogar, casarse, enamorarse, dar educación a un hijo, cuidar hijos, tener buena relación con la pareja, y atender al marido. Dentro del rubro de los “otros logros” se consideraron las respuestas: ser feliz, tener pocos hijos, tener salud, logros materiales, viajar, pasear, y tener los mismos derechos que los hombres.

Por último, la cuarta variable se refiere a qué tipo de logros son los más importantes en la vida de un hombre, siendo la categorización del mismo tipo que en el caso de las mujeres.

La utilización de estas variables es con el fin de ubicarse, de modo muy general, en la manera de cómo perciben tanto hombres y mujeres ciertos espacios en relación al hogar y sus roles a cumplir en el ámbito doméstico y laboral, en donde se encuentran implícitas las relaciones de tensión y de poder que existen dentro de la pareja. Al tomar en cuenta las variables que

representan al hogar, se desea observar en qué medida este espacio continúa considerándose dentro de un contexto en donde se vea a la mujer como principal responsable y administradora del hogar, en donde sus funciones más importantes en la vida sean como madre, esposa y encargada del cuidado de la familia; mientras que al hombre se le presenta como sujeto productivo, como principal proveedor económico, protector de la familia y tomador de las decisiones más importantes dentro del hogar. Las variables que representan los logros más importantes de los individuos también nos permiten un acercamiento a la identificación de algunos roles a cumplir por parte de cada uno de los sexos.

Respecto a la pregunta sobre en quién recae la responsabilidad en las labores del hogar se encuentra que más de la mitad de los hombres respondieron que esta responsabilidad debe ser compartida por igual, siendo la minoría la que declaró que este espacio era exclusivo de la mujer. En las mujeres las tendencias son similares, siendo la diferencia principal que se presenta una más alta proporción de mujeres que de hombres (19.2% y 12.0% respectivamente) que consideran que las responsabilidades son exclusivas de la mujer; en cambio el porcentaje es mayor en los hombres cuando se responde que el esposo debe de colaborar en las labores del hogar pero éstas son básicamente responsabilidad de la mujer (cuadro 2).

Es indudable que aproximadamente el 40% de la población considera a las labores del hogar como algo propio de la mujer. Llama la atención que de esta población hay un mayor porcentaje de hombres que de mujeres que declara que el esposo debe colaborar, mientras que la tendencia es contraria en quienes indican que la responsabilidad debe ser exclusiva de la esposa. Se podría pensar que para muchas mujeres el hogar es el espacio para su realización, principalmente mujeres amas de casa quienes a su vez consideran que la labor del hombre se debe enfocar exclusivamente al trabajo fuera de casa para ser el proveedor económico. Y a su vez, también se podría creer que una parte considerable de hombres digan que deben colaborar en las labores del hogar, aunque la responsabilidad sea principalmente de la esposa, debido a que se han desplegado cambios progresivos en los roles de género en donde en este caso, los hombres intentan involucrarse con mayor frecuencia en actividades diferentes, lo cual ocurre al menos en el discurso aunque no lo sea en la práctica ya que de acuerdo a Lara (1994) -basándose en Oliveira y Gómez (1989)- la participación doméstica de los hombres es casi inexistente. Incluso

podríamos pensar que las mujeres responden en mayor medida por su experiencia vivida y los hombres por lo que creen que “debe ser”.

También consideramos que un factor decisivo en la respuesta sea la actividad económica de la esposa, tanto en las respuestas de los hombres como de las mujeres; ya que posiblemente los hombres y mujeres que responden que este espacio es exclusivo de la mujer, es porque ella está dedicada exclusivamente a las labores del hogar. En cambio, en la respuesta relacionada a la colaboración del esposo es debido tal vez a que la mujer se encuentre participando en una actividad económica remunerada, dado que muchos consideran que aunque cada parte debe colaborar en las actividades de la pareja, finalmente cada uno tiene su propia responsabilidad principal de acuerdo al rol social que le ha tocado desempeñar.

Al analizar por edad (cuadro 3) se encuentra que los menores de 25 años es el único grupo de individuos en donde menos de la mitad considera que estas responsabilidades deben ser compartidas, habiendo una gran proporción que responde que el esposo debe colaborar pero son principalmente responsabilidad de la mujer. Los que en menor proporción responden que estas responsabilidades son exclusivas de la mujer son los que se encuentran entre 25 y 39 años. En el caso de las mujeres, a mayor edad hay más proporción que declara que las responsabilidades deben ser compartidas. En todos los grupos de edad hay mayor proporción de mujeres que de hombres que declaran que estas responsabilidades son exclusivas de la mujer y mayor proporción de hombres que de mujeres que declaran que aunque las responsabilidades son básicamente de las mujeres los hombres deben colaborar.

Sorprende en el caso de los hombres, que más de la mitad de los más jóvenes consideren las labores del hogar como un espacio de la mujer, lo cual no sucede en lo declarado por el resto de los varones (es decir, en los pertenecientes a los grupos de 25-39 y 40 y más). Tal vez en esta tendencia se encuentren influyendo factores socioeconómicos además de los genéricos. En el caso de las personas de mayor edad (y en general más tiempo unidas) es posible que con base a una mayor experiencia, consideren que compartir las labores del hogar facilite las condiciones para un mejor modo de vida familiar. O tal vez los jóvenes respondan en mayor medida a su experiencia y los adultos lo que creen que “debe ser”.

Analizando por nivel de escolaridad (cuadro 3) se observa que entre mayor sea éste, tanto los hombres como las mujeres tienden en mayor proporción a declarar que las labores del hogar

deben ser compartidas por igual, siendo que el porcentaje más alto de los que consideran que la responsabilidad es exclusiva de la mujer es en los que tienen un nivel de sin instrucción o primaria incompleta, lo cual es más significativo en el caso de las mujeres. En zonas urbanas (cuadro 3) también se tiende a declarar en mayor medida que las responsabilidades deben ser compartidas, lo cual ocurre tanto en hombres como en mujeres. Es importante observar que en todos los casos es mayor la proporción de hombres que de mujeres que declaran que el esposo debe colaborar pero la responsabilidad es básicamente de la esposa, mientras que hay una mayor proporción de mujeres que hacen exclusivamente suyo el trabajo en el hogar lo cual sucede en mayor medida a menor nivel de instrucción. Es decir, al parecer el nivel de escolaridad es un factor fundamental en los cambios en los papeles de género.

Sobre las respuestas a la pregunta: ¿quién debe decidir los gastos fuertes a realizar? (cuadro 2), se encontró también que más de la mitad tanto de hombres como de mujeres respondieron que esta decisión debe recaer en ambos, aunque se observa que es ligeramente mayor la proporción en el caso de las mujeres. Pero también una parte importante respondió que estas decisiones recaen principalmente en el esposo, siendo mayor la proporción de hombres que de mujeres que contestaron esto último. En general hay una tendencia a declarar que las responsabilidades y las decisiones en el hogar deben ser compartidas, aunque también hay todavía una gran proporción de individuos que relaciona a las responsabilidades domésticas como labores propias de la mujer y las decisiones económicas como un espacio propio de los varones. Curiosamente son los hombres los que en mayor medida hacen suyo el espacio de los gastos económicos y las mujeres las que se adueñan del espacio doméstico. Al parecer los roles genéricos habitualmente adquiridos se perciben en mayor medida cuando los individuos declaran sobre los roles que tradicionalmente son propios de su sexo que cuando responden preguntas que involucran a los roles asumidos por el sexo opuesto.

Al igual que en las responsabilidades domésticas, entre mayor nivel de escolaridad (cuadro 4) se tiende a declarar que las decisiones en los gastos deben ser un espacio compartido, siendo en todos los casos mayor la proporción de mujeres que lo considera así en relación a los hombres. Se observa que entre los hombres sin instrucción o primaria incompleta, más del 10% responde que las decisiones deben recaer en la esposa. Hay que destacar que es precisamente este grupo el único en donde se responde en mayor medida que las decisiones recaen en el esposo, lo

cual ocurre tanto en hombres como en mujeres. Por otro lado, es interesante observar que los hombres que viven en localidades rurales tienden a declarar en mayor proporción que los gastos deben ser compartidos en comparación a los hombres de áreas urbanas. En las mujeres prácticamente no hay diferencias. Destaca además que en relación a los hombres, en las áreas rurales es mínima la proporción que responde que los gastos deben ser decisión de la esposa (cuadro 4). En relación a la edad (cuadro 4), hay una mayor proporción de hombres que atribuye la decisión como un espacio compartido en los menores de 25 años, mientras que hay una importante proporción que consideran este espacio como propio del hombre entre los varones de 25 a 39 años. Las mujeres entre menor edad tengan es mayor la porcentaje que declara que las decisiones deben ser de ambos y le atribuyen este espacio en menor medida al esposo.

En general, se podría pensar que el nivel de escolaridad influye en que tanto hombres como mujeres relacionen tanto las responsabilidades en el hogar como los gastos fuertes a realizar como espacios compartidos. Al parecer en relación al lugar de residencia también existen diferencias. Se intuye que los hombres urbanos tienden a señalar que las responsabilidades domésticas deben ser compartidas y los gastos a realizar también, aunque hay una gran proporción que relaciona estos últimos como espacio propio de los varones. Es así como se podría pensar que en gran parte de ellos hay un doble discurso en la interpretación de los roles de género: uno en donde se considere que cada sexo debe desempeñar su papel preestablecido, y otro en donde los individuos consideren que los espacios deben ser compartidos. En este caso se observa que gran parte de los individuos piensan que las labores domésticas deben ser compartidas, pero continúan manteniendo la visión de que los gastos deben correr por cuenta de los hombres principalmente. En los hombres rurales esto es distinto, aunque la mayoría también opinó que ambos espacios deben ser compartidos, hay una ligera mayoría que vincula las responsabilidades del hogar como un espacio principalmente de la mujer. Creemos que los hombres de 40 años y más tienen un doble discurso parecido al de los hombres urbanos, a diferencia de los menores de 25 años en donde hay una gran parte que vincula los gastos como un espacio compartido y las tareas domésticas como un espacio de la mujer.

Por último podemos señalar que las mayores similitudes encontradas en las frecuencias obtenidas de hombres y mujeres en la decisión sobre los gastos fuertes a realizar en el hogar, es en los mayores de 40 años, que no tienen instrucción o tienen la primaria incompleta, y que viven

en áreas rurales. Por lo tanto al parecer estas tres variables determinan diferencias en cuanto a las respuestas sobre esta variable entre ambos sexos. Esto tal vez debido a que el aumento del nivel de escolaridad y del tamaño de la localidad habitada es un factor que determina cambios en cuanto a los rasgos genéricos tradicionalmente atribuidos a la mujer, lo cual ha ido provocando un empoderamiento el cual se refleja en que cada vez son más mujeres las que desean involucrarse en otro tipo de espacios como lo son los gastos en el hogar. Es evidente que la cada vez mayor participación laboral de las mujeres (principalmente por razones tanto de empoderamiento como de precariedad económica) juega un papel importante en esta respuesta.

Respecto a los logros más importantes en la vida de una mujer (cuadro 2), un poco más de la mitad de los hombres relacionó a éstos con logros en relación a la pareja y los hijos mientras que en las mujeres hubo una ligera mayor proporción que los vinculó con logros personales. En cambio, los logros más importantes en la vida de un hombre se vincularon en ambos casos con logros personales aunque en mayor proporción en el caso de las respuestas de las mujeres.

En el caso de estas dos variables se encontraron cambios importantes al estandarizar de acuerdo a la estructura por edad de los hombres. Se obtuvo que el 51.5% de las mujeres relacionaron los logros de la mujer con la pareja y los hijos y el 44% con logros personales. Al estandarizar la tendencia sufrió cambios y se encontró que más mujeres vincularon sus logros con la pareja y los hijos, lo cual no sucedía en los resultados sin estandarizar. Incluso al controlar la composición por edad, las frecuencias obtenidas se asemejan mucho a las presentadas en el caso de los hombres. Respecto a los logros de los varones, se encontró que el 52.6% de las mujeres relacionó los logros con cuestiones personales y el 31.8% con la pareja y los hijos. En este caso también se asemejan los resultados a los encontrados en las respuestas de los varones. Al parecer la estructura por edad influye en estas variables de tal manera que hay cambios importantes en las tendencias encontradas, principalmente en el caso de los logros más importantes en la vida de una mujer.

Al analizar los resultados de las respuestas de hombres y mujeres se encontró que las metas del varón están asociadas al ámbito de lo público, es decir, a cuestiones relacionadas a la vida productiva; mientras las metas de la mujer se vinculan al ámbito privado, doméstico. Al parecer esta apreciación aparece en mayor medida en los hombres que en las mujeres. Pero por otro lado, podemos indicar que existe un importante porcentaje de la población (tanto masculina

como femenina) que adjudica nuevas modalidades a los roles tradicionalmente asignados a la mujer, dado que vinculan sus metas con logros personales. También aunque en menor medida, hay un porcentaje cercano al 30% de individuos que adjudica a los hombres metas asociadas con el compromiso adquirido con la pareja y los hijos.

Las diferencias entre hombres y mujeres son pequeñas en las tendencias sobre estas dos variables principalmente al realizar la estandarización, observándose que en la mayoría de los individuos de ambos sexos descansa la idea de relacionar al hombre como el proveedor económico que tiene la obligación de superarse para ser sujeto productivo, y a la mujer como la proveedora de amor y ternura en el hogar. Por otro lado, consideramos necesario destacar que en la pregunta sobre los logros más importantes en la vida de un hombre el 16% de los hombres y el 15.5% de las mujeres no contestaron; desafortunadamente no se cuentan con los elementos suficientes para conocer las razones de esta situación.

Ahora bien, al analizar por edad (cuadro 5) destaca que los hombres más jóvenes son los que en mayor medida relacionan los logros de la mujer con la pareja y los hijos, pero a su vez son los que en mayor proporción vinculan los logros de los hombres con la pareja y los hijos (aunque en mucho menor medida que en el caso de los logros de las mujeres). Se podría imaginar que en las generaciones de hombres jóvenes representados por la encuesta hay un gran sector que considera que las metas más importantes en la vida de los individuos son en torno a la familia. Esto tal vez tenga que ver con el ciclo de la vida que atraviesan los hombres unidos menores de 25 años, quienes en muchos casos no se sienten aún realizados como padres y como esposos por lo que consideran esto como su meta más importante en la vida, lo cual atribuyen también y en mayor medida a su esposa. Y que sea en mayor medida, significa que a la esposa se le adjudica como lo más importante su rol de costumbre: el de madre y esposa.

En general esta tradicional adjudicación de roles para cada sexo se observa en casi todos los grupos de edad y en ambos sexos, a excepción de las mujeres mayores de 40 años y en hombres entre 25 y 39 en quienes hay una mayor proporción que vinculan los logros de las mujeres con logros personales. En el caso de los hombres esto coincide con lo encontrado por P.

Castro (mimeo)¹⁷ quien señala que los hombres jóvenes de entre 30 y 40 años al parecer desean trascender en el desempeño tradicional de los roles domésticos femeninos al vincular las metas de la mujer con aspectos tales como: independizarse, estudiar y superarse.

Curiosamente en las mujeres no sucede lo mismo. Las menores de 25 años son las que en mayor proporción vinculan los logros del hombre con logros personales y menos con la pareja e hijos. Aunque cabe destacar que las de 25 a 39 son las que en mayor proporción relacionan tanto los logros de los hombre y las mujeres con la pareja y los hijos (siendo mayor esta proporción para el caso de los logros de las mujeres), lo cual sucedía en los hombres menores de 25 años.

Es interesante observar que en el grupo de mayores de 40 años se presenta una marcada diferencia en las declaraciones entre hombres y mujeres. Mientras ellas aparecen como el grupo de edad en donde se vinculan más los logros de la mujer con logros personales en los hombres es el grupo de edad en donde se vinculan más los logros de los hombres con logros personales. La diferencia radica en que mientras ellas en buena medida también adjudican los logros de los hombres con logros personales, en ellos no sucede así, siendo que la mayor parte relaciona a los logros de la mujer con el hogar y los hijos. Al parecer mientras las mujeres mayores presentan en sus declaraciones un empoderamiento adquirido a través de la experiencia o por el deseo de mejorar económicamente, los hombres mayores presentan una arraigada posición sobre las expectativas sociales de hombres y mujeres estructuradas en esta sociedad; esto puede implicar una serie de confrontaciones en la pareja que desemboquen en crisis en el entorno familiar que en algunos casos puede llevar a la separación de la pareja.¹⁸

De acuerdo al nivel de escolaridad (cuadro 5) se observa que los hombres con mayor instrucción tienden a vincular en mayor proporción los logros de la mujer con cuestiones personales, incluso dentro de los que tienen secundaria y más, es menor la proporción de hombres que vincula estos logros con la pareja y los hijos, lo cual no ocurre en el resto de los niveles de escolaridad. Ahora bien, los hombres relacionan sus propios logros a cualquier nivel de

¹⁷ Esta autora utiliza para su estudio información proveniente de la Encuesta sobre Conocimiento, Actitud y Práctica en el Uso de Métodos Anticonceptivos de la Población Masculina Obrera del Área Metropolitana de la Ciudad de México (ENCAPO) realizada en 1988.

¹⁸ De acuerdo a Norma Ojeda (1994) ha habido en los últimos años en México un incremento de las disoluciones matrimoniales voluntarias. Según la autora un mayor desarrollo social implica una mayor frecuencia en el número de divorcios y separaciones.

escolaridad con logros personales aunque esto ocurre en mayor proporción en los que no tienen instrucción o tienen primaria incompleta. Las mujeres por su parte a cualquier nivel relacionan más sus logros con la pareja y los hijos y los logros del hombre con logros individuales, aunque al igual que los hombres, a mayor nivel de instrucción se tiende a relacionar en mayor medida sus logros con aspectos personales y los del hombre con cuestiones de la pareja y los hijos.

Al contrario de lo que se podría esperar -dadas las diferencias de socialización existentes en áreas urbanas y rurales- hay una ligera mayor proporción de hombres rurales que urbanos que vinculan los logros de la mujer con cuestiones personales, aunque en ambos casos es mayoría los que vinculan dichos logros con la pareja y los hijos. En las mujeres la tendencia es muy similar. Cabe aclarar que tanto en hombres como en mujeres las diferencias en las respuestas no rebasan el 10%, lo cual induce a pensar que el lugar de residencia no es un factor decisivo en la forma de responder a esta pregunta.

En cambio cuando se pregunta sobre los logros más importantes en la vida de los hombres, al parecer en las áreas rurales más que en las urbanas se continúa imponiéndose el pensamiento de que el principal desarrollo de los varones es en el espacio público y no privado. Esto sucede tanto en hombres como en mujeres con distribuciones porcentuales similares. En general (tanto en hombres como en mujeres), en las zonas urbanas hay una mayor propensión que en las zonas rurales a vincular más los logros tanto de la mujer como del hombre con logros entorno a la familia, y en las zonas rurales a vincular a éstos con logros personales. Esto posiblemente tenga relación con aspectos socioeconómicos que influyen determinadamente en las distintas formas de vida de las áreas urbanas y rurales, lo cual repercute en las relaciones de género.

Como se podría esperar en un contexto como el estudiado, tanto hombres como mujeres vinculan más los logros de la mujer con logros entorno a la pareja y los hijos y los logros del hombre con cuestiones personales, manteniendo gran parte de la población los estereotipos creados para cada uno de los sexos. Al parecer a mayor nivel de instrucción la percepción sobre estos roles va cambiando, lo cual sucede también a mayor tamaño de residencia principalmente en relación a los logros de los varones. Además todo hace suponer que la etapa de vida representada en este caso por la edad de los individuos sea un factor clave en las diferencias encontradas entre hombres y mujeres. También parece ser que el nivel de escolaridad de

secundaria y más en los hombres, marca diferencias significativas con el resto de los varones que cuentan con otro nivel de escolaridad y con las mujeres de cualquier nivel.

En general, se pueden apreciar cambios en las percepciones sobre las actitudes masculinas y femeninas ante las responsabilidades y decisiones en el hogar, y las expectativas de vida de cada uno de ellos. Al parecer, los hombres instalados en una especie de “neomachismo” ya no ejercen el patriarcado como lo hicieron sus antecesores, ya que negocian más las decisiones y responsabilidades con la pareja, siendo que muchos de ellos “permiten” o “aceptan” que las mujeres cumplan roles distintos a los asignados tradicionalmente, pero finalmente mantienen un marco de dominación masculina (Leñero, 1994, citado por De Keijzer, 1995).

Cuadro 2: Distribución porcentual de la población de acuerdo a variables que representan percepciones sobre roles de género, según sexo.

	Hombres	Mujeres
Responsabilidad en las labores del hogar		
Exclusivas de la mujer	12.0	19.2
Esposo colabora pero son básicamente responsabilidad de la mujer	26.0	20.0
Deben ser compartidas por igual	62.0	60.8
Total	100.0	100.0
Quién debe decidir los gastos fuertes a realizar dentro del hogar		
Esposo	42.7	35.9
Esposa	4.9	4.8
Ambos	52.4	59.3
Total	100.0	100.0
Percepción respecto a los logros más importantes en la vida de una mujer		
Personales	44.5	48.5
Pareja-hijos	51.8	46.8
Otros	1.1	2.6
n.e.	2.6	2.1
Total	100.0	100.0
Percepción respecto a los logros más importantes en la vida de un hombre		
Personales	54.4	60.9
Pareja-hijos	27.8	23.9
Otros	1.8	2.9
n.e.	16.0	12.3
Total	100.0	100.0

Fuente: ENCOPLAF 1996.

Cuadro 3: Distrib. porcentual de hombres y mujeres respecto a quién consideran responsable de las tareas de la casa según edad, nivel de escolaridad y lugar de residencia.

	Responsabilidades de las labores del hogar			
	Hombres			Total
	Exclusivas de la mujer	Esposo puede colaborar pero básicamente son resp. de la mujer	Deben ser compartidas	
Edad				
Menos de 25	17.5	38.4	44.1	100.0
25-39	7.5	27.6	64.9	100.0
40 y más	16.4	17.3	66.3	100.0
Nivel de escolaridad				
Sin inst. y prim. Incom.	19.8	25.0	55.2	100.0
Primaria completa	16.1	26.7	57.2	100.0
Secundaria y más	3.9	26.4	69.7	100.0
Lugar de residencia				
Urbano	11.0	24.7	64.3	100.0
Rural	14.5	28.8	56.7	100.0
	Mujeres			Total
	Exclusivas de la mujer	Esposo puede colaborar pero básicamente son resp. de la mujer	Deben ser compartidas	
Edad				
Menos de 25	28.7	18.1	53.2	100.0
25-39	15.7	23.7	60.6	100.0
40 y más	19.0	12.8	68.2	100.0
Nivel de escolaridad				
Sin inst. y prim. Incom.	29.9	16.6	53.5	100.0
Primaria completa	21.0	18.6	60.4	100.0
Secundaria y más	5.2	25.2	69.6	100.0
Lugar de residencia				
Urbano	19.2	18.9	61.9	100.0
Rural	19.1	22.8	58.1	100.0

Fuente: ENCOPLAF 1996.

Cuadro 4: Distrib. porc. de hombres y mujeres respecto a quién consideran que debe decidir Sobre los gastos fuertes a realizar según edad, nivel de escolaridad y lugar de residencia.

	Decisión sobre los gastos fuertes a realizar en el hogar							
	Hombres				Mujeres			
	Esposo	Esposa	Ambos	Total	Esposo	Esposa	Ambos	Total
Edad								
Menos de 25	31.8	9.2	59.0	100.0	31.0	1.9	67.1	100.0
25-39	47.3	3.1	49.6	100.0	33.6	6.3	60.1	100.0
40 y más	40.9	5.5	53.6	100.0	46.0	3.7	50.3	100.0
Nivel de escolaridad								
Sin inst. y prim. incom.	46.0	10.5	43.5	100.0	47.2	7.6	45.2	100.0
Primaria completa	48.6	1.4	50.0	100.0	34.9	5.1	60.0	100.0
Secundaria y más	37.1	2.2	60.7	100.0	23.7	1.3	75.0	100.0
Lugar de residencia								
Urbano	43.4	6.9	49.7	100.0	35.1	5.8	59.1	100.0
Rural	41.1	0.5	58.4	100.0	37.9	2.5	59.6	100.0

Fuente: ENCOPLAF 1996.

Cuadro 5: Distribución porcentual de hombres y mujeres respecto a cuáles consideran que son los logros más importantes en la vida de una mujer y en la de un hombre según edad, nivel de escolaridad y lugar de residencia.

	Logros más importantes en la vida de una mujer					
	Hombres			Mujeres		
	Personales	Pareja-hijos	Otros y n.e.	Personales	Pareja-hijos	Otros y n.e.
Edad						
Menos de 25	33.0	62.6	4.4	40.3	51.3	8.4
25-39	49.1	46.5	4.4	39.8	56.0	4.2
40 y más	42.7	54.7	2.6	52.1	44.6	3.3
Nivel de escolaridad						
Sin inst. y prim. incom.	39.1	55.0	5.9	38.8	57.4	3.8
Primaria completa	36.1	62.0	1.9	42.8	48.1	9.1
Secundaria y más	52.7	44.1	3.2	47.2	50.3	2.5
Lugar de residencia						
Urbano	43.5	52.8	3.7	42.6	53.4	4.0
Rural	46.3	49.5	4.2	43.0	50.0	7.0
	Logros más importantes en la vida de un hombre					
	Hombres			Mujeres		
	Personales	Pareja-hijos	Otros y n.e.	Personales	Pareja-hijos	Otros y n.e.
Edad						
Menos de 25	45.7	38.4	15.9	58.8	25.8	15.4
25-39	54.1	23.1	21.8	48.3	34.8	16.9
40 y más	58.5	29.8	11.7	56.4	30.1	13.5
Nivel de escolaridad						
Sin inst. y prim. incom.	64.1	24.9	11.0	64.0	24.3	11.7
Primaria completa	59.7	31.2	9.1	49.0	35.8	15.2
Secundaria y más	43.7	28.3	28.0	41.7	37.2	21.1
Lugar de residencia						
Urbano	50.8	29.4	19.8	48.3	34.3	17.4
Rural	61.9	24.1	14.0	62.1	25.9	12.0

Fuente: ENCOPLAF 1996.

4.3 Características matrimoniales y edad a la primera relación sexual

Los indicadores que se consideran para el desarrollo de este apartado son: edad promedio a la primera relación sexual y a la primera unión, número promedio de uniones, y promedio de hijos nacidos vivos fuera de la pareja (HNVFP) en dado caso que los hubiera.

De acuerdo con las respuestas de los individuos, la edad promedio a la primera relación sexual es de 17.9 para varones y 18.3 en mujeres; lo anterior coincide con diversas investigaciones que indican que por lo general los hombres inician su vida sexual a edades un poco más tempranas en relación con las mujeres, o al menos así lo declaran ya que probablemente los patrones sociales influyan en que los hombres tiendan a exagerar su respuesta y las mujeres por lo contrario a declararla menos. Sin embargo, mientras los hombres inician su vida sexual antes que las mujeres, éstos se unen en pareja en promedio a una edad mayor en relación a las mujeres. De acuerdo con la encuesta, la edad promedio a la primera unión en los hombres es a los 22.4 años mientras que en las mujeres es a los 19.4. Es decir, en promedio las mujeres se unen aproximadamente un año después de iniciar su vida sexual mientras que los hombres este periodo es de 4.5 años. No es sorprendente que los hombres inicien su vida sexual más temprano que las mujeres y se unan en promedio a una edad mayor que ellas.¹⁹ Pero ¿por qué no es sorprendente? ¿acaso estas diferencias son “naturales”? Más bien dichas diferencias se han ido construyendo socialmente con base en patrones asumidos como parte de ciertas costumbres que han generado una serie de roles a cumplir por parte de los miembros de cada uno de los sexos. Incluso, de acuerdo a Szasz (1998), en México los comportamientos sexuales reportados en encuestas tanto por hombres como por mujeres son marcadamente diversos. La autora indica que de acuerdo a varias encuestas, los hombres inician la actividad sexual a edad más temprana, tienen un mayor número de parejas sexuales que las mujeres y entre el primer coito y la primera unión conyugal transcurre un lapso promedio aproximado de siete años. Mientras que las declaraciones de las mujeres indican que para ellas no existe separación aparente entre la vida sexual y la unión conyugal.

También se ha señalado que los hombres tienden a tener un mayor número de uniones que las mujeres. De acuerdo a los resultados de esta encuesta, el número promedio de uniones en los

¹⁹ De acuerdo a Quilodrán (1985), los hombres unidos en América Latina son en promedio 4.7 años mayores que las mujeres.

hombres es de 1.1 y en las mujeres es de 1.07, es decir, como se esperaba ligeramente mayor en el caso de los hombres. Lo interesante en este caso es que al estandarizar sí hubo un cambio importante en este resultado, obteniéndose un promedio de 1.2 uniones en el caso de las mujeres tomando en cuenta la estructura por edad de los varones, lo cual cambia la tendencia esperada. Me parece complicado realizar interpretaciones definitivas sobre este promedio obtenido de la encuesta, dado el cambio observado al controlar la estructura por edad.

Ahora bien, de acuerdo a la encuesta, es parecido el porcentaje de hombres y mujeres que tuvieron hijos nacidos vivos fuera de la pareja actual (en el momento de la encuesta), aunque ligeramente superior en el caso de los hombres (7% contra 6.5%). En el caso de los hombres, el promedio de HNVFP actual (sin tomar en cuenta los HNV con la actual pareja) es de 2.9 y en el caso de las mujeres es de 2.4. Se puede pensar que el hombre tiende a declarar una mayor "promiscuidad" que las mujeres teniendo un mayor número de parejas y más HNVFP actual.

Dada su composición, los indicadores utilizados en este apartado van a estar afectados por la estructura por edad, la cual a su vez ejerce cierta influencia en algunas variables sociodemográficas tales como el nivel de instrucción; por lo que al interpretar hay que tener cuidado al comparar los resultados de acuerdo a grupos de edad y nivel de escolaridad. Por ejemplo, la edad promedio a la primera unión o el número promedio de uniones van a presentar diferencias entre los jóvenes y los adultos debido, en gran parte, a que el tiempo de exposición al riesgo es distinto en uno y otro caso. A su vez, al relacionar dichos indicadores con el nivel de escolaridad, algunas diferencias pueden ser causadas también por la edad, ya que precisamente el nivel de escolaridad está afectado por ella.²⁰ En este caso para apartar la influencia de la estructura se procedió a estandarizar los indicadores siempre que se relacionaran con cada uno de los distintos niveles de instrucción considerados en este trabajo. La estandarización se realizó tanto para hombres como para mujeres tomando en cuenta la estructura de la población masculina. Con ello fue posible poder comparar los resultados de los indicadores en los distintos niveles educativos y entre ambos sexos sin que estuvieran afectados por la edad. Es importante

²⁰ En este caso esto se confirma al realizar las distribuciones por edad de acuerdo al nivel de escolaridad. Dentro de los que no tienen instrucción o tienen primaria incompleta el 14% es menor de 25 años, el 44% tiene entre 25 y 39 y el 42% 40 años y más. Los porcentajes para los que tienen primaria completa son: 19%, 55% y 26% respectivamente; y para los de secundaria y más: 22%, 64% y 14%. Como se puede observar las estructuras por edad son diferentes para cada nivel de instrucción. En el caso del lugar de residencia no sucede así ya que la estructura en zonas urbanas y rurales es muy similar.

señalar que al estandarizar no se observaron cambios en las tendencias en relación a los comportamientos de las variables sin estandarizar, más no así en los niveles en donde sí se presentaron algunas modificaciones.

Dado que el tiempo de exposición al riesgo no es el mismo en los distintos grupos de edad, se observa que a mayor edad van aumentando los promedios de todos los indicadores utilizados lo cual ocurre tanto en hombres como en mujeres, a excepción de la edad promedio a la primera relación sexual de las mujeres entre 25 y 39 años (cuadro 6). Llama la atención que las mujeres de este grupo declaran en promedio iniciar más tarde su vida sexual que el resto de los grupos de edad. Al comparar la edad promedio a la primera relación sexual en mujeres y hombres, se observa que precisamente en el grupo de 25 a 39 se presenta la mayor diferencia dado que el promedio de las mujeres de este grupo es alto en relación al resto. Es interesante ver que las mujeres de este grupo de edad no son las que presentan el promedio más alto a la primera unión, por lo que el tiempo transcurrido entre la primera relación sexual y la primera unión es más corto que en mujeres de otros grupos de edad. Puede ser que en gran parte de estas mujeres no exista una separación aparente entre la vida sexual y la unión conyugal. Curiosamente las mujeres de este grupo son las que en mayor proporción relacionan más los logros del hombre y principalmente de la mujer con la pareja y los hijos.

Es importante destacar que los individuos menores de 25 años que se encuentran unidos son los que menor diferencia presentan entre la edad promedio a la primera relación sexual y la edad promedio a la primera unión, lo cual ocurre tanto en hombres como en mujeres, pero mientras en hombres esta diferencia es en promedio de 1.7 años en las mujeres es de medio año. Y son precisamente estos hombres unidos más jóvenes los que en menor proporción consideraron que las responsabilidades en el hogar debían ser compartidas, y que relacionaron en mayor medida los logros de la mujer con la pareja y los hijos. En cambio en el resto de los hombres la diferencia promedio entre la edad a la primera relación sexual y la edad a la primera unión es aproximadamente de cinco años. Al parecer los hombres unidos más jóvenes presentan ciertas características que los distinguen del resto de los varones de acuerdo con el ciclo de vida en el que se encuentren, lo cual podría significar que la nupcialidad se encuentre influyendo de manera importante en las percepciones sobre los roles de género y algunas de las experiencias en el comportamiento reproductivo.

En el caso de los hombres, a mayor nivel de instrucción es menor el promedio a la primera relación sexual y en las mujeres sucede exactamente lo contrario (cuadro 6). Pero mientras la tendencia entre hombres y mujeres es contraria en el promedio de edad a la primera relación sexual según nivel de instrucción, en el promedio de edad a la primera unión no lo es. En este caso tanto en hombres como en mujeres a mayor nivel de escolaridad el promedio de edad a la primera unión aumenta. Algunos autores (Quilodrán entre otros) han encontrado que en México a mayor nivel de escolaridad hay un retraso en la edad a la primera unión, lo cual al parecer ocurre tanto en hombres como en mujeres. Pienso que tal vez la diferencia radica en que en el contexto social en el que vivimos, se asocia estrechamente la sexualidad de las mujeres con el matrimonio. Es así que en las mujeres de mayor nivel de escolaridad hay un retraso a la primera unión pero también hay un retraso de la edad a la primera relación sexual, mientras que en los hombres de mayor nivel de escolaridad aunque se presenta el retraso a la primera unión no se presenta el retraso de la edad a la primera relación sexual; e incluso se presenta la tendencia contraria, es decir, inician su vida sexual antes que el resto de los individuos (aunque también se ha encontrado que muchos varones tienden a exagerar su respuesta dado que se les ha educado en un contexto en donde se presenta su sexualidad como una oportunidad de demostrar su virilidad). Y son precisamente estos hombres con mayor nivel de instrucción los que presentan una mayor equidad en las respuestas sobre algunas relaciones de género dadas las tendencias presentadas en el apartado anterior. En el caso de las mujeres con mayor nivel de instrucción, quienes al parecer son las que presentan un mayor empoderamiento en sus relaciones con la pareja, aún continúan presentando un comportamiento sexual ligado a ciertas costumbres.

Por otro lado, llama la atención la tendencia presentada de acuerdo al lugar de residencia. Los hombres urbanos inician en promedio su vida sexual antes que los hombres rurales. En las mujeres sucede exactamente lo contrario, lo cual consideramos que es debido principalmente a que las mujeres rurales inician más temprano su vida conyugal. Al analizar por lugar de residencia encontramos ciertas similitudes con lo observado por nivel de escolaridad, tanto en hombres como en mujeres. Tanto los hombres y mujeres urbanos inician su vida conyugal después de las personas que viven en áreas rurales, pero mientras los hombres urbanos inician su vida sexual antes que los hombres rurales, en las mujeres sucede lo contrario. Y precisamente son los hombres y las mujeres que viven en áreas urbanas los que tienden en mayor proporción a

considerar las responsabilidades en el hogar como un espacio compartido y en el caso de las mujeres las que al parecer presentan un mayor empoderamiento.

En el análisis de estos dos indicadores es necesario agregar que en lo que respecta a la edad promedio a la primera unión, en todos los casos, los hombres presentan una edad promedio mayor que las mujeres, aunque es importante señalar que las diferencias entre edades son menores entre los más jóvenes y con mayor nivel de instrucción. Se ha llegado a pensar que a menor diferencia de edades entre los cónyuges hay una mayor equidad en las relaciones dentro de la pareja. Es curioso ver que las diferencias entre hombres y mujeres en estas dos variables, se presentan en mayor medida en la edad a la primera unión que en la edad a la primera relación sexual, lo cual tiene que ver en cierta medida con lo expuesto anteriormente sobre la relación vida sexual y vida matrimonial en el caso de las mujeres.

Analizando el número promedio de uniones en relación con la edad (cuadro 6), tal y como se esperaba, se encontró que tanto en hombres como en mujeres a mayor edad tienen en promedio un mayor número de uniones, lo cual tiene una inminente relación con el tiempo de exposición al riesgo, como se había comentado anteriormente. Al ver las diferencias entre hombres y mujeres nos percatamos de que en el grupo de 25 a 39 años el promedio es mayor en las mujeres y en el grupo de 40 y más en los hombres. Incluso podríamos decir que el promedio de uniones en los hombres de 25 a 39 años es más bajo del nivel esperado (esto se percibe al compararlo con el resto de los hombres y con las mujeres del mismo grupo de edad), siendo estos hombres los que en mayor proporción declararon que las responsabilidades en el hogar deben ser compartidas por la pareja y que los logros más importantes de las mujeres debían ser de índole personal. En cambio, los hombres del grupo de 40 y más, quienes reportaron un alto promedio de uniones, son los que en menor medida se han involucrado en las diversas variaciones de los roles de género. Al parecer entre los hombres que declaran que los espacios del hogar deben ser compartidos y que los logros más importantes para cada sexo deben ser los mismos, se presenta un menor promedio de uniones lo cual puede estar implicando una mayor estabilidad con la pareja, lo cual podría estar relacionado con una mayor equidad en las relaciones de poder dentro del hogar.

Cuando observamos las tendencias en relación con el nivel de instrucción (cuadro 6) se observa que entre mayor sea éste, se presenta un menor promedio de uniones. Esto ratifica lo analizado en relación con la edad, debido a que en los varones que presentaron mayor nivel de

escolaridad se percibió una mayor disposición a involucrarse en actividades relacionadas con el espacio privado, tales como las labores del hogar y el cuidado de los hijos. En las mujeres ocurre lo mismo, a mayor nivel de escolaridad es menor el número promedio de uniones, e incluso al parecer a mayor nivel de escolaridad menos diferencias entre hombres y mujeres.

En relación con el lugar de residencia, destaca que los hombres urbanos presentan un promedio menor de uniones que los hombres rurales, lo cual vuelve a ratificar lo indicado en relación con la edad y el nivel de instrucción. Curiosamente en las mujeres sucede lo contrario, las mujeres urbanas, que en apariencia son las que presentan una mayor disposición a romper con los estereotipos de género que la sociedad les ha impuesto, son las que tienen un mayor promedio en el número de uniones; mientras que las mujeres rurales presentan un promedio menor. Pareciera ser que las mujeres que en mayor medida se encuentran involucradas en las transformación de los roles tradicionales, presentan conductas que se asemejan a los hombres que en menor medida han declarado haberse inmiscuido en los cambios. Y por el contrario, los hombres que en menor medida declaran adoptar firmemente las características masculinas estereotipadas, son los que presentan conductas que se asemejan a las mujeres más atadas a los roles relacionados a los espacios privados.

Por último, sobre los que tienen HNVFP (cuadro 6), destaca que los hombres menores de 25 años declararon no tener. A excepción e este caso no se observan marcadas diferencias entre el promedio de hombres y mujeres. Al analizar por nivel de escolaridad, en los hombres hay una tendencia a que a menor nivel se observa un mayor promedio de HNVFP, lo cual se relaciona a que los hombres de este mismo nivel presentan un mayor promedio de uniones. En las mujeres ocurre lo mismo, siendo que en general las mujeres tienden a tener un mayor promedio de HNVFP a mayor nivel de escolaridad, lo que se relaciona posiblemente con lo analizado en relación al número de uniones. Lo que tal vez sí parezca sorprendente es que en las áreas urbanas los hombres tienen en promedio menos uniones pero más HNVFP, y en las áreas rurales sucede lo contrario. En las mujeres la tendencia es claramente opuesta a lo presentado por los hombres, es decir en áreas urbanas hay más uniones pero un menor promedio de HNVFP, y en las áreas rurales un menor promedio de uniones pero mayor de HNVFP, lo cual se puede entender dado que en general es más alta la fecundidad en las áreas rurales que en las urbanas.

Se puede observar que estos indicadores van a variar tanto en hombres como en mujeres de acuerdo a las variables sociodemográficas que se están considerando, siendo además que la estandarización fue necesaria para un análisis más eficaz. Al parecer las diferencias de edades a la primera unión van a ser mayores entre hombres y mujeres a menor nivel de escolaridad y en áreas rurales. Sobre el número promedio de uniones podríamos pensar que los hombres con mayor nivel de escolaridad y en áreas urbanas tienden a tener menos uniones que el resto de los varones. Lo analizado hasta ahora nos permite pensar que es el nivel de escolaridad, una variable que influye fuertemente tanto en las percepciones sobre los roles de género que se expusieron anteriormente como en algunas de las experiencias sexuales y sobre uniones, presentadas en este trabajo. Pareciera que a mayor nivel de escolaridad y en áreas urbanas hombres y mujeres: entablan una mayor comunicación con su pareja, comparten espacios que parecerían “propios” de uno u otro sexo, y tienen experiencias sexuales y matrimoniales más parecidas.

Cuadro 6: Edad promedio a la primera relación sexual y a la primera unión, número promedio de uniones y Promedio de HNVFP según edad, escolaridad (promedios estandarizados) y lugar de residencia, por sexo.

	Edad prom. a la primera rel. sexual		Edad promedio a la primera unión		Número promedio de uniones		Promedio de HNV fuera de la pareja	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad								
Menos de 25	17.5	17.2	19.2	17.8	1.03	1.02	0.0*	1.0
25-39	17.6	18.8	22.6	19.7	1.08	1.17	1.6	1.9
40 y más	18.4	18.2	23.5	20.1	1.46	1.34	3.6	3.6
Nivel de escolaridad								
Sin inst. y prim. incompleta	18.2	17.0	22.1	18.2	1.24	1.32	2.5	2.4
Primaria completa	17.7	19.5	21.8	20.6	1.19	1.12	1.4	2.1
Secundaria y más	17.7	19.6	23.0	20.9	1.10	1.06	1.7	1.9
Lugar de residencia								
Urbano	17.7	18.5	22.6	19.6	1.14	1.20	3.1	2.3
Rural	18.2	17.8	21.9	18.8	1.32	1.12	2.5	2.7

Fuente: ENCOPLAF 1996.

4.4 Prácticas anticonceptivas

El elemento más estudiado de los que conforman el comportamiento reproductivo es el de la anticoncepción. Incluso la mayor parte de los pocos estudios que abordan el comportamiento reproductivo masculino, en México han centrado su interés en la práctica anticonceptiva. La ENCOPLAF no fue la excepción, ya que en su diseño el apartado que aparece con la mayor cantidad de preguntas es el que se refiere precisamente a la regulación de la fecundidad. Por lo mismo, en nuestra investigación este tema es en el que se manejan más variables para el análisis. Estas variables son: conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, percepción ante el uso por parte de la pareja, método utilizado actualmente, opinión sobre si se le considera débil al hombre que “permite” a su esposa la utilización de un método, y la opinión sobre si se considera que por el uso de un método exista una mayor propensión hacia la infidelidad.

Sobre el conocimiento de métodos anticonceptivos podemos decir que no encontramos diferencias entre hombres y mujeres, siendo lo más importante que únicamente el 3% de los individuos declaró no conocer ningún método. Lo anterior coincide con muchos estudios donde se asegura que la mayoría de los hombres han escuchado sobre métodos anticonceptivos, e incluso algunos indican que hay una mayor proporción de hombres que de mujeres que han escuchado sobre un método. También encontramos que a medida que aumenta el nivel de escolaridad y el tamaño de la localidad es mayor la proporción de personas que conocen algún método, siendo las diferencias mínimas entre hombres y mujeres. Al parecer los individuos a mayor nivel de escolaridad y a mayor tamaño de residencia, tienen más conocimiento de métodos lo cual en parte es debido a que estos individuos están más en contacto con instituciones que difunden la planificación familiar.

En diversos estudios se ha mencionado que aunque el varón tiene igual o más conocimiento sobre la existencia de métodos anticonceptivos, al momento del uso su participación ha sido baja. Castro (1998) expone tres factores que podrían explicar lo anterior: i) la limitada cantidad de métodos de que el hombre dispone para poder participar directamente en la planificación; ii) la prioridad de la medicina y de los programas de planificación hacia las mujeres; iii) las expectativas y valoraciones sociales alrededor de la reproducción sobre las que se construyen roles genéricos distintos, con derechos y responsabilidades diferenciadas.

En nuestra población de estudio, aunque casi la totalidad tiene conocimiento de los métodos, no todos los han usado. El 81% de los hombres y el 82% de las mujeres alguna vez han usado métodos anticonceptivos. Es decir, tanto en el conocimiento como en el uso casi no existen diferencias entre ambos sexos en lo declarado sobre su experiencia anticonceptiva, aunque se puede observar un ligero menor uso por parte de los hombres. Al parecer los varones participan cada vez más en el uso de los métodos anticonceptivos, lo cual puede deberse en gran medida a la proliferación de enfermedades de transmisión sexual (especialmente el caso del VIH).

Al relacionar el uso de métodos con las variables sociodemográficas (cuadro 7), encontramos que la menor proporción de usuarios se encuentra entre los hombres menores de 25 años, lo cual se puede entender dado que probablemente sean los individuos de esta edad los que más deseos tengan de tener hijos, dado a que por su ciclo de vida, son los que por lo general tienen un menor número de hijos. En las mujeres sucede lo mismo, aunque en general ellas tienden a declarar en mayor proporción que sí han sido usuarias alguna vez en comparación con los hombres. En el resto de los grupos de edad las diferencias entre hombres y mujeres que han usado son mínimas. Al parecer en el grupo de menores de 25 años, que apenas inician en su mayoría la actividad conyugal, se presentan algunos de los factores mencionados respecto a la mayor participación en el uso de métodos por parte de las mujeres en comparación con los hombres. Es importante destacar que son precisamente los hombres y mujeres de este grupo de edad los que en menor medida declaran que se deben compartir las labores del hogar, y en el caso de los hombres, que relacionan en mayor proporción los logros de la mujer con la pareja y los hijos, y en el caso de las mujeres que en mayor medida vinculan los logros del hombre con logros personales.

Cuadro 7: Porcentaje de hombres y mujeres que alguna vez han usado un método anticonceptivo según edad, nivel de escolaridad y lugar de residencia.

	Alguna vez usuarios de métodos anticonceptivos	
	Hombres	Mujeres
Edad		
Menos de 25	64.7	73.4
25-39	86.7	86.9
40 y más	80.2	78.6
Nivel de escolaridad		
Sin inst. y prim. Incom.	62.4	74.7
Primaria completa	84.7	79.6
Secundaria y más	93.8	93.1
Lugar de residencia		
Urbano	84.0	85.2
Rural	74.4	74.8

Fuente: ENCOPLAF 1996.

Ahora bien, tanto en hombres como en mujeres, a medida que aumenta el nivel de escolaridad aumenta el porcentaje de individuos que declararon haber usado alguna vez un método. Destaca que las mujeres sin instrucción y con primaria incompleta declararon en mayor proporción que los hombres con el mismo nivel de escolaridad, el haber sido usuarias de un método, mientras que los que tienen primaria completa ocurre lo contrario. Al parecer los hombres con menor nivel de escolaridad tienen una menor disposición en realizar prácticas de planificación familiar, incluso mucho menos que en el caso de las mujeres. Incluso puede estar sucediendo que muchas mujeres de este nivel de escolaridad utilicen los métodos sin que la pareja tenga conocimiento de ello, dado el rechazo que puede traer consigo esta acción por parte del cónyuge. En este caso podemos ver que tal vez influye el tercer factor mencionado por Castro, debido a que se encontró que son precisamente los hombres con menor nivel de instrucción los que en mayor medida perciben que hombres y mujeres deben cumplir con los estereotipos socialmente asignados a cada uno de los sexos.

De acuerdo al lugar de residencia, en las áreas urbanas hombres y mujeres tienden a declarar en mayor proporción que en las áreas rurales el haber utilizado alguna vez un método de planificación familiar, lo cual era de esperarse. Diversos autores (Tuirán 1983; Rubín (1989); entre otros), han señalado las grandes diferencias en el comportamiento de la fecundidad y del

uso de métodos que se presentan en las distintas áreas debido a múltiples factores, entre los que podría aparecer las relaciones de equidad de género en una y otra área, lo cual puede ser argumentado con lo que se encontró en el apartado b).

Respecto a los individuos que utilizan un método actualmente (o en su caso la pareja) se obtuvo que en tanto hombres como mujeres el método declarado como el más utilizado es el de la operación femenina, seguido por el DIU y las pastillas (cuadro 8). En general no se observan diferencias significativas en el caso del método utilizado, lo que sí llama la atención es la gran cantidad de mujeres esterilizadas contra una gran minoría de hombres que se han sometido a la práctica de la vasectomía. Más aún, los métodos más utilizados tanto en el caso de los hombres como de las mujeres (o sus parejas) son primordialmente de dependencia femenina lo cual puede estar ligado con la gran cantidad de instituciones (clínicas, medios de comunicación, familia, escuela, instituciones gubernamentales, etc.) que privilegian en mayor medida la utilización de métodos por parte de las mujeres, debido a que se le relaciona a ella como la principal responsable de la reproducción. De acuerdo a Castro (1998) el ejercicio de la regulación de la fecundidad en México ha recaído en la mujer, al caracterizarse dicha regulación por el uso de métodos que influyen sobre el aparato reproductor femenino, a tal grado que en la actualidad la esterilización femenina se ha convertido en la práctica más relevante, lo cual ha llamado la atención de muchos científicos sociales.

Cuadro 8: Distribución porcentual de hombres y mujeres usuarios de Métodos anticonceptivos según el método utilizado en la actualidad*

Método	Hombres	Mujeres	Total
Operación femenina	41.8	41.6	41.7
Operación masculina	2.2	1.6	1.9
Pastillas	10.5	10.9	10.7
Inyecciones**	3.2	4.8	4.0
DIU	18.1	19.6	19.0
Preservativo	6.4	4.9	5.5
Métodos locales	1.2	0.8	1.0
Ritmo	8.8	7.3	8.0
Retiro	7.8	8.4	8.1
Otro	0.0	0.1	0.1
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: ENCOPLAF 1996.

* Se refiere al método utilizado por la persona o la pareja

** Incluye inyecciones mensuales, bimestrales y trimestrales

Respecto a si se está de acuerdo o no en el uso de un método por parte de la pareja, el 86% de los hombres respondió que sí está de acuerdo, el 13% dijo que no y el 1% dijo no saber. En el caso de las mujeres estos porcentajes fueron de 82%, 14% y 4% respectivamente. Al parecer la mayoría de hombres y mujeres opinan lo mismo, pero es interesante observar que el porcentaje de mujeres que dijo no saber es mayor que en el caso de los hombres. Esto puede significar la dificultad de algunas mujeres en definir su posición dado que probablemente no se siente con derecho a opinar sobre este tipo de asuntos o no tienen conocimientos claros sobre el tema.

Cuando se relaciona esta variable con las variables sociodemográficas (cuadro 9) se observa que en todos los casos, hay una mayor proporción de hombres que de mujeres que están de acuerdo a que su pareja utilice un método. Las diferencias son mayores entre hombres y mujeres mayores de 40 años, con menor nivel de instrucción y en áreas rurales; lo cual ocurre principalmente porque el porcentaje en las mujeres no alcanza el 80% que sucede en el resto de los casos. Es decir, estas mujeres que a su vez se han involucrado en menor medida a distintas expectativas que las asignadas alrededor del entorno familiar, son las que se encuentran con menor disposición al uso de métodos por parte de su pareja, en donde podría estar influyendo: el deseo de tener más hijos, aspectos religiosos ligados a la anticoncepción, desinformación sobre métodos o relaciones de poder dentro del hogar.

En realidad por los resultados obtenidos en otras investigaciones²¹ en donde se presenta al hombre como obstaculizador de la regulación de la fecundidad dado a su oposición al uso de métodos por parte de la pareja, en cierto modo nos extraña que en este caso se hayan encontrado gran cantidad de hombres que estén de acuerdo en que su pareja utilice un método y más aún que la proporción sea más alta que en las mujeres. Esto tal vez tendría relación en que los hombres podrían tender a alterar sus respuestas en relación a su experiencia vivida, dado que en muchas ocasiones desean presentar en sus respuestas una representación sobre lo que creen que es lo "correcto"; lo cual resulta más común en el caso de hombres con mayor nivel de escolaridad y que viven en áreas urbanas ya que estos están expuestos en mayor medida a cierta información que privilegia el uso de métodos anticonceptivos en relación principalmente a los programas de planificación familiar. Pero por otro lado, podría ser cierto que actualmente los hombres por la

²¹ Algunas de ellas presentadas por Greene y Biddlecom (1997) y por el Fondo de Población de Naciones Unidas (FNUAP) (1996).

influencia de instituciones a favor de la regulación de la fecundidad y por otros factores socioeconómicos, se encuentren con cada vez mayor disposición al uso de métodos por parte de la pareja, lo cual sucede en mayor medida en hombres que han presentado una mayor disposición a compartir responsabilidades con la pareja; ya que destaca tanto en hombres como en mujeres, que a menor edad, a mayor nivel de escolaridad y en áreas de residencia urbanas, aumente la proporción de los que están de acuerdo en la utilización de métodos anticonceptivos. Al parecer un peso importante en la declaración de hombres y mujeres en si están de acuerdo o no ante el uso de métodos por parte de la pareja, es la mayor cantidad de información sobre el ámbito reproductivo a la que están expuestos hombres y mujeres con mayor nivel de escolaridad y en áreas urbanas.

Tenemos conocimiento de que existen múltiples factores por los cuáles los individuos están en desacuerdo ante el uso de métodos anticonceptivos. Dentro de éstos, los que principalmente interesa analizar son los relacionados a los estereotipos de género establecidos dentro del ámbito de la reproducción. Para ello, enfoco el estudio a dos preguntas de la encuesta. La primera se refiere a si se está de acuerdo o no, en el hecho de que si un hombre deja a su esposa usar un método de planificación familiar entonces muestra debilidad. La segunda es si se está de acuerdo o no, a que si una persona usa métodos de planificación familiar entonces es más fácil que le sea infiel a su pareja. Es indudable que ambas preguntas se encuentran estereotipadas, principalmente la primera pregunta en donde se menciona “si un hombre *deja* a su esposa usar un método”, ya que con ello se podría pensar en cierto sentido que el varón tiene derecho de controlar el método de actuar de sus parejas. Por lo que al interpretar hay que tener cuidado con la forma en que están hechas la preguntas.

En el caso de la pregunta si consideran que un hombre es débil si “permite” a su pareja utilizar un método de planificación, el 75% de los hombres contestó que no consideraban esto así, mientras el 21% declaró que sí, y el 4% dijo no saber. En el caso de las mujeres los porcentajes son muy similares (73%, 22% y 5% respectivamente). En realidad hay que señalar que la cifra de los que sí creen que por el uso de un método por parte de la pareja el varón se muestra débil, es bastante considerable ya que representa casi la cuarta parte de la población en estudio. De acuerdo a algunas investigaciones en países en desarrollo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (1997) llegó a la conclusión que muchos hombres tienden a rechazar las prácticas de

planificación familiar tanto para ellos mismos como para sus esposas debido a que tienen miedo de llegar a perder poder en la relación y además temen que puedan perder placer sexual y virilidad por usar preservativos o por someterse a la vasectomía. Incluso de acuerdo a Castro y Miranda (1998) se presenta una crisis de identidad masculina (la forma en que los hombres se construyen y se perciben genéricamente a sí mismos) ante el uso de métodos.

Al analizar por variables sociodemográficas (cuadro 10) se observa que a menor edad, a mayor nivel de escolaridad y a mayor tamaño de residencia, los hombres declaran en mayor porcentaje no estar de acuerdo con la debilidad del hombre ante la utilización de métodos por parte de su pareja. En las mujeres ocurre lo mismo. Al comparar hombres y mujeres destaca que en la mayoría de las categorías en las que se dividen las variables es mayor la proporción de hombres que de mujeres que no están de acuerdo, a excepción de la primaria completa, secundaria y más, y en áreas rurales. También es importante señalar que nuevamente la proporción de los individuos que contestaron no saber es mayor en el caso de las mujeres que en los hombres, tal vez debido a lo ya comentado en párrafos anteriores. Nuevamente es indudable que el nivel de escolaridad y el tamaño de residencia son factores decisivos en las respuestas de los individuos entrevistados, lo cual se demuestra por ejemplo en que prácticamente la tercera parte de hombres rurales consideró que el hombre sí mostraba debilidad si “dejaba” a su pareja usar métodos. Y por lo presentado en el apartado b) son principalmente los hombres y mujeres con mayor nivel de instrucción y que viven en áreas urbanas, los que al parecer han estado en mayor contacto con nuevos significados entorno a las relaciones de pareja y a las expectativas de vida para cada sexo, lo cual influye en las respuestas sobre ciertas percepciones ante el uso de métodos anticonceptivos.

Respecto a si una persona que usa métodos es más fácil que le sea infiel a su pareja, se encontró que de acuerdo a los datos de la ENCOPLAF, el 67% de los hombres está en desacuerdo con esta postura, el 26% está de acuerdo y el 7% dijo no saber. Los porcentajes en el caso de las mujeres fueron 66%, 27% y 7% respectivamente; es decir, prácticamente es la misma tendencia en hombres y en mujeres. Nuevamente resulta significativo que un poco más de la cuarta parte de los individuos entrevistados declararon sí estar de acuerdo y 7% dijo no saber. Con base en la literatura revisada se encontró que muchos hombres tienden a rechazar los métodos dado a que no confían en la fidelidad de sus parejas; incluso se ha señalado que la principal razón para el

rechazo a la utilización de anticonceptivos es precisamente que el hombre desea tener el control de la fidelidad. Pero dado lo encontrado con la información proveniente de la ENCOPLAF, en las mujeres ocurre lo mismo es decir no es una opinión exclusiva de los hombres. Pareciera ser que el miedo a la infidelidad ante el uso de métodos no tiene distinción de sexo, aunque la diferencia radica en las razones de por qué este miedo en cada uno de los sexos. Tal vez las mujeres perciban este miedo dada su experiencia entorno a su relación de pareja, mientras que los hombres presenten cierto temor a perder su identidad masculina que los ha caracterizado en nuestra sociedad, es decir, como individuo que ejerce pleno control sobre la sexualidad de su pareja.

Ahora bien, en los hombres entre 25-39 años, con más alto nivel de escolaridad, y que viven en áreas urbanas, tienden a decir, en mayor proporción, que no están de acuerdo con la mayor propensión a la infidelidad ante el uso de un método. En las mujeres ocurre algo parecido a excepción del grupo de edad siendo que el mayor porcentaje de las que no están de acuerdo lo ocupan las menores de 25 años, tal vez por estar captando mayor información sobre planificación familiar. Es interesante observar que mujeres y hombres sin instrucción o primaria incompleta apenas la mitad de ellos declaró no estar de acuerdo, presentándose además un alto porcentaje de los que no saben qué declarar, principalmente en el caso de los hombres. También en los hombres de 40 años y más y en los que viven en áreas rurales, destaca que apenas más de la mitad dijo no estar de acuerdo a que es más fácil ser infiel ante el uso de métodos en donde también destaca una alta proporción que dijo no saber (cuadro 10).

Al parecer hay un rechazo importante al uso de métodos debido principalmente a la cuestión de la infidelidad de la pareja, lo cual es declarado en mayor proporción por hombres mayores, con menor nivel de instrucción y que viven en zonas rurales, los cuales como se ha mencionado anteriormente presentan un fuerte arraigo en los estereotipos asumidos por cada uno de los sexos que caracterizan a nuestra sociedad. En las mujeres ocurre lo mismo pero en menor proporción. Esto parecería confirmar los resultados de algunos estudios empíricos²² que plantean que uno de los principales factores al rechazo a la anticoncepción es por cuestiones de controlar la fidelidad de la pareja. Al menos en este caso se encontró que esta razón es más importante que el

²² *Ibid.*

hecho de considerar la debilidad del hombre ante el uso de un método por parte de la pareja. Lo que también al parecer es una realidad es que a mayor nivel de instrucción, a menor edad y en áreas preferentemente urbanas los hombres tienden a dejar de creer en ciertos mitos respecto al uso de métodos anticonceptivos, o al menos eso es lo que declaran.

Al analizar distintos comportamientos sobre el uso de métodos anticonceptivos destacan las diferencias encontradas de acuerdo principalmente al nivel de instrucción tanto de hombres como de mujeres, siendo que a mayor nivel de escolaridad los individuos están más propensos al uso de métodos tanto por parte de él mismo como de la pareja.

Por otro lado destaca que, al menos de acuerdo a la ENCOPLAF, ciertos comportamientos relacionados casi siempre con los varones entorno a la regulación de la fecundidad se encuentran también en gran proporción presentándose en lo declarado por las mujeres. Y las diferencias más importantes entre hombres y mujeres se encuentran principalmente en el uso de métodos anticonceptivos y en ciertas percepciones en relación con el uso por parte de la pareja, sobre todo en los que tienen un menor nivel de instrucción. Otra diferencia importante es el método utilizado, ya que mientras las mujeres suelen ser usuarias directas de métodos, los hombres al parecer continúan en cierto sentido involucrándose de manera indirecta en la anticoncepción.

Cuadro 9: Distribución porcentual de hombres y mujeres respecto a la percepción ante el uso de un método por parte de la pareja, según edad, escolaridad y lugar de residencia.

	Hombres				Mujeres			
	De acuerdo	Desacuerdo	No sabe	Total	De acuerdo	Desacuerdo	No sabe	Total
Edad								
Menos de 25	90.4	8.0	1.6	100.0	84.1	10.9	5.0	100.0
25-39	88.7	10.9	0.4	100.0	84.4	12.6	3.0	100.0
40 y más	80.7	18.6	0.7	100.0	73.7	19.6	6.7	100.0
Nivel de escolaridad								
Sin inst. y prim. incom.	80.0	18.4	1.6	100.0	75.4	18.1	6.5	100.0
Primaria completa	81.3	18.1	0.6	100.0	78.9	17.4	3.7	100.0
Secundaria y más	93.8	6.2	0.0	100.0	92.0	5.9	2.1	100.0
Lugar de residencia								
Urbano	89.0	10.9	0.1	100.0	84.9	12.7	2.4	100.0
Rural	80.5	17.5	2.0	100.0	74.5	16.7	8.8	100.0

Fuente: ENCOPLAF 1996.

Cuadro 10: Distribución porcentual de hombres y mujeres respecto a si están de acuerdo o no con frases relacionadas al uso de métodos por parte de la pareja, según edad, escolaridad y lugar de residencia.

	Debilidad del hombre que "permite" a su pareja utilizar un método						Mayor propensión a la infidelidad ante el uso de un método					
	Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres		
	Sí	No	No sabe	Sí	No	No sabe	Sí	No	No sabe	Sí	No	No sabe
Edad												
Menos de 25	12.4	82.2	5.4	19.4	77.2	3.4	30.8	64.5	4.7	26.5	67.3	6.2
25-39	20.1	76.4	3.5	19.8	74.6	5.6	21.7	74.3	4.0	26.8	66.3	6.9
40 y más	25.6	69.0	5.4	28.2	66.2	5.6	31.4	58.1	10.5	27.3	65.3	7.4
Nivel de escolaridad												
Sin inst. y prim. incom.	26.6	65.8	7.6	31.0	60.2	8.8	37.2	50.7	12.1	37.7	52.5	9.8
Primaria completa	25.7	70.0	4.3	20.7	75.0	4.3	22.6	72.7	4.7	25.0	69.2	5.8
Secundaria y más	13.4	84.5	2.1	11.7	86.7	1.6	19.6	77.9	2.5	16.0	79.7	4.3
Lugar de residencia												
Urbano	16.7	79.5	3.8	23.2	74.3	2.5	21.2	73.3	5.5	26.6	69.0	4.4
Rural	29.4	64.5	6.1	17.9	70.7	11.4	37.8	54.2	8.0	27.4	59.7	12.9

Fuente: ENCOPLAF 1996.

4.5 Ideales reproductivos, espaciamiento en el número de hijos y promedio de HNV

Para conocer el ideal de HNV la encuesta formuló dos preguntas. Una para los que habían tenido HNV y otra para los que nunca habían tenido. A los primeros se les preguntó: que si pudieran regresar a la época en la cual no tenían hijos y pudieran escoger el número de hijas e hijos por tener en toda su vida ¿cuántos tendrían? A los segundos la pregunta fue: que si pudieran escoger el número de hijas e hijos por tener en toda su vida ¿cuántos tendrían? Después de juntar las respuestas de ambas preguntas se obtuvo la media de ideal de HNV tanto para hombres como para mujeres. Fue así que a partir de lo declarado por los hombres se obtuvo que su promedio ideal de HNV fue de 3.22, mientras que el promedio de las mujeres fue de 3.17. Como podemos observar al parecer hay coincidencias en lo declarado por ambos sexos sobre sus ideales reproductivos. En diversas ocasiones se ha asumido que sobre las preferencias de fecundidad, los hombres por lo general desean tener más hijos que las mujeres. De acuerdo a Greene y Biddlecom (1997), un argumento ante esta suposición es que los hombres no tienen que soportar los costos físicos o económicos de repetir el embarazo que las mujeres soportan, por lo que ellos tienden a ser más pronatalistas que las mujeres. De acuerdo a algunos estudios presentados por

estos autores las evidencias empíricas al respecto son diversas, aunque por lo general se ha encontrado en dichas investigaciones que el ideal de familia de hombres y mujeres que viven en pareja es muy similar. En nuestro caso aunque la preferencia de los hombres es ligeramente mayor al de las mujeres, la diferencia es mínima.

Pero al realizar la estandarización la tendencia en el promedio de las mujeres cambia de 3.17 a 3.24. Aunque en realidad la diferencia es únicamente de .07 lo que llama la atención es que el promedio de ideal de HNV estandarizado en las mujeres es ligeramente mayor al de los hombres, aunque esta diferencia es apenas de .02. En realidad los resultados, de acuerdo a la ENCOPLAF, indican que el ideal de familia de hombres y mujeres que viven en pareja es casi el mismo.

Al igual que en el apartado sobre características matrimoniales y edad a la primera relación sexual, para la obtención de los promedios sobre ideal por nivel de instrucción se procedió a estandarizar tomando la estructura por edad de los varones, esto con la finalidad de controlar la composición por edad de acuerdo al nivel de escolaridad. Al obtener los resultados de la estandarización se observó que al igual que en las variables sobre características matrimoniales y edad a la primera unión, la tendencia se mantuvo y los cambios más importantes se dieron en el nivel, aunque en algunos casos estos cambios fueron mínimos.

Al analizar el ideal de HNV en relación a las variables sociodemográficas (cuadro 11), se encontró tanto en hombres como en mujeres que a menor edad, a mayor nivel de escolaridad y en áreas urbanas, es menor el ideal de HNV, lo que puede querer decir en términos de lo aprendido por roles de género, que gran parte de los individuos que declaran menores diferencias en las expectativas y responsabilidades entre hombres y mujeres, son los que presentan un menor ideal en el número de HNV. Es importante destacar que las diferencias mayores entre hombres y mujeres se presentan en los grupos en donde los hombres declaran el más alto promedio de ideal de HNV, es decir, hombres mayores de 40 años, sin instrucción o primaria incompleta, y en áreas urbanas. Es así como se puede pensar que a mayor nivel de escolaridad a menor edad y en áreas urbanas los hombres y las mujeres tienen una preferencia similar en el número de HNV; mientras que el supuesto original de que los hombres desean más hijos que las mujeres dado que no tienen que soportar los costos físicos, psicológicos y en muchas ocasiones económicos de tener muchos

hijos, o incluso porque han cambiado menos sus roles de género, al parecer se cumple en personas con mayor edad, con menor nivel de escolaridad y en áreas rurales.

Por otro lado, el espaciamiento de los nacimientos se analiza al hacer la pregunta sobre cuánto tiempo creen que debería dejar pasar una pareja entre el nacimiento de su primer hijo y el siguiente.²³ Al obtener la media, se encontró que los hombres consideraron que se deben dejar pasar 2.68 años entre el nacimiento del primer y segundo hijo. En las mujeres el promedio fue de 3.01 y al estandarizar este promedio fue de 2.97, es decir casi no presentó cambios. Al igual que en el ideal en el número de familia, se podría suponer que gran parte de los hombre no les importa cuánto tiempo pasa entre uno y otro hijo, dado que no tienen que soportar un embarazo de la misma manera que lo hacen las mujeres. Por lo tanto, la diferencia observada entre hombres y mujeres se podría atribuir en gran medida a esta situación.

En relación a las variables sociodemográficas (cuadro 11), se obtuvo que en todos los casos el promedio es mayor en las mujeres que en los hombres, manteniéndose la tendencia referente a que las mujeres al parecer desean dejar más tiempo entre uno y otro embarazo. Esta diferencia está relacionada con factores tanto biológicos como culturales, que hacen que el peso y los costos de un embarazo sean distintos en hombres y mujeres. Destaca que tanto hombres como mujeres a menor edad, a mayor nivel de escolaridad y a mayor tamaño de lugar de residencia, presentan un promedio de años en el espacimientto entre hijos mayor que el resto de las personas. Es así como al parecer las personas con estas características tienden a espaciar más los nacimientos. Esto podría significar que el tipo de hombres que tienen estas características, tienden a ser más conscientes de los problemas que le puede acarrear a su pareja el tener hijos con muy poco tiempo de diferencia entre los nacimientos. Cabe recordar que son principalmente los hombres con mayor nivel de escolaridad y que viven en áreas urbanas, los que en mayor medida declararon que las responsabilidades y las decisiones en el hogar las veían como un espacio compartido, y que en gran medida consideraron en que los logros de la mujer debían ser los mismos que los del hombre.

²³ Al igual que en el ideal de HNV, en el espaciamiento entre hijos y en el promedio de HNV, también se procedió a hacer una estandarización para controlar la influencia de la edad en el nivel de escolaridad. En este caso, al igual que en el promedio ideal de HNV, las tendencias en los promedios no cambiaron al compararse éstas con los promedios obtenidos con los datos sin estandarizar, aunque en algunos casos el nivel sí sufrió cambios.

Es importante destacar que las mayores diferencias entre hombres y mujeres se encuentran a mayor nivel de escolaridad y a mayor tamaño de residencia, lo cual sucede principalmente porque el promedio en las mujeres con secundaria y más, y en áreas urbanas, aumenta bastante en comparación con el resto de las mujeres, siendo que éstas mujeres son a su vez las que presentaron mayores cambios en los roles de género, de acuerdo a lo encontrado en el apartado b).

Ahora bien, al no tener la encuesta una historia de embarazos el único indicador de la fecundidad que se pudo obtener fue la paridez media, es decir, el promedio de HNV que han tenido los individuos a lo largo de su vida, lo cual se obtuvo al dividir el número de HNV entre la población en edades reproductivas; lo anterior se hizo por separado para hombres y mujeres. Se obtuvo que la media de HNV de los hombres es de 3.3 HNV y en las mujeres 3.36, es decir, muy similar. Cabe aclarar que respecto a lo que se sabe de la fecundidad de los hombres, en los primeros capítulos ya se habló en cierto sentido de las dificultades que al parecer pueden presentarse para saber realmente la fecundidad de los hombres. De acuerdo al promedio obtenido con los datos de esta encuesta, se podría cuestionar la creencia de que los hombres no saben cuántos hijos tiene. Aunque al quitar la influencia de la estructura por edad obtenemos que el promedio en las mujeres aumenta a 3.6 HNV, es decir, el promedio de las mujeres es 10% mayor que en el caso de los hombres.

En relación a las variables sociodemográficas (cuadro 11), tal y como se esperaba en todos los casos, tanto en hombres como en mujeres a mayor edad, a menor nivel de escolaridad, y en zonas rurales el promedio de HNV es mayor que en el resto de los individuos. Creemos que factores socioeconómicos y en este caso específico los culturales, tales como los roles de género, se encuentran influenciando de manera directa el comportamiento reproductivo de hombres y mujeres, en este caso en lo que se refiere al número de HNV. Al parecer las mujeres y hombres que han presentado mayores cambios en sus percepciones en los roles de género asumidos tradicionalmente en esta sociedad, son los que presentan una menor fecundidad.

Los resultados encontrados en esta población comprueban la creencia de que los varones tienden a responder un menor número de hijos que las mujeres, ya que en general el promedio en las mujeres es mayor que en los hombres, siendo la diferencia mayor entre los que tienen menor nivel de escolaridad. Sin embargo, llama la atención el hecho de que los hombres de secundaria y

más presentan un promedio más alto de HNV que las mujeres. Esto podría decir que el nivel de escolaridad es un factor determinante en los hombres y su conocimiento sobre su propia fecundidad. Se ha hablado mucho sobre el peso importante de la escolaridad y la fecundidad en las mujeres, pero casi no se ha comentado lo significativo que podría ser el aumento en el nivel escolar en los hombres y su fecundidad; por ejemplo, es probable que la fecundidad de una región se pueda conocer considerando a los hombres como población objeto de estudio, principalmente en regiones en donde se observe un alto nivel de escolaridad. Por lo tanto, pienso que las políticas de población y las investigaciones sobre reproducción, deben tener en cuenta de manera importante el nivel de escolaridad de mujeres y de hombres (y no únicamente de mujeres como se había venido haciendo), con el objeto de que los individuos tengan un mayor conocimiento sobre su comportamiento reproductivo con el fin de alcanzar un estado de completo bienestar físico, mental y social en los aspectos relativos a la reproducción y la sexualidad.

Cuadro 11: Promedio de HNV que tendría si se pudiera escoger, promedio de años transcurridos entre el primero y el segundo hijo y promedio de HNV según edad, escolaridad y lugar de residencia, por sexo.

	Promedio ideal de HNV		Prom. de años de espaciamiento entre el 1o. y el 2o. hijo		Promedio de HNV	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad						
Menos de 25	2.63	2.67	2.05	2.17	1.13	1.45
25-39	3.10	3.17	2.99	3.07	2.73	3.25
40 y más	3.73	3.62	2.48	2.88	5.26	5.34
Nivel de escolaridad						
Sin inst. y prim. Incompleta	3.74	3.60	2.64	2.79	3.90	4.58
Primaria completa	3.28	3.31	2.65	2.95	3.15	3.18
Secundaria y más	2.71	2.85	2.73	3.31	2.73	2.38
Lugar de residencia						
Urbano	3.00	3.03	2.78	3.10	2.97	3.06
Rural	3.72	3.52	2.61	2.53	4.04	4.08

Fuente: ENCOPLAF 1996.

4.6 Responsabilidades y decisiones reproductivas

La representación de las responsabilidades reproductivas se hace con base en la siguiente pregunta presentada por la ENCOPLAF: ¿de quién cree que sea la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos? En el caso de los hombres el 81% declaró que esta responsabilidad recaía en ambos, mientras que el 11% dijo que en el esposo y el 7% en la esposa. En el caso de las mujeres el 77% señaló que en ambos, mientras que el 14% dijo que la responsabilidad recaía en las mujeres, mientras que el 9% declaró que en los hombres. Al parecer hay un mayor porcentaje de hombres que de mujeres que percibe este espacio como algo compartido. Es posible observar que una proporción importante tanto de hombres como de mujeres se “adueñan” de la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos, es decir declaran que la responsabilidad recae exclusivamente en ellos mismos (lo cual ocurre principalmente en el caso de las mujeres); siendo a su vez pocos los que le otorgan esa responsabilidad a la pareja, lo que ocurre con mayor frecuencia en el caso de los hombres.

Aunque en diversas ocasiones se ha asumido y se ha encontrado empíricamente en otros estudios (Greene y Biddlecom, 1997; De Keijzer, 1995) que los hombres no se hacen responsables del control de la fecundidad, al parecer dados los resultados de esta encuesta, muchos hombres declaran estar actualmente asumiendo directamente la responsabilidad de prevenir la fecundidad o compartiendo dicha responsabilidad con su pareja. Incluso en proporción hay una declaración mayor de hombres que de mujeres que consideran que las responsabilidades deben ser de ambos. Con base en la Encuesta sobre Comportamiento, Actitud y Práctica Anticonceptiva de la Población Masculina Obrera (ENCAPO, 1988), Figueroa encontró que cuando se le pregunta a los hombres sobre la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos, más de la mitad de las respuestas son en términos de que dicha responsabilidad debe recaer en ambos. Sin embargo, cuando se les pregunta cuál método usan, la gran mayoría de los hombres no utiliza ninguno. En este caso, aunque se encontró que la mayoría sí ha usado algún método, más del 80% de los hombres indicaron que el método utilizado no era de uso directo. Lo anterior podría estar reflejando una exageración en la declaración de los hombres al estar contestando lo que creen que “deben” responder y no tanto lo que han experimentado personalmente; es decir una cosa es la interpretación sobre el comportamiento reproductivo y otra es la práctica reproductiva que se realiza.

Observando la relación de esta variable con las variables sociodemográficas (cuadro 12), se encuentra que son los hombres entre 25 y 39 años los que en mayor proporción declaran que esta responsabilidad debe ser compartida por ambos, mientras que los mayores de 40 años son los que en menor porcentaje lo consideran así, incluso más del 15% consideran que la responsabilidad debe ser exclusiva del esposo. Cabe recordar que son precisamente los del grupo de 25 y 39 los que en mayor proporción indicaron menores diferencias en las expectativas para cada uno de los sexos. Es decir, el hombre que más presenta cambios en los roles de género son los que, al parecer en mayor medida, indican que la responsabilidad en el ámbito reproductivo debe ser compartida. Mientras que los varones mayores de 40 años al parecer son los que tienden a compartir en menor grado las responsabilidades y las expectativas con la pareja. En el caso de las mujeres, a menor edad es mayor la proporción que declara que la responsabilidad es de ambos, y menor la que considera que esto es una cuestión propia de los hombres. Es curioso observar que mujeres que mostraron un mayor grado de empoderamiento (40 años y más) son las que finalmente declaran en menor medida compartir el espacio reproductivo e incluso gran parte de ellas indica que la responsabilidad es exclusiva del esposo. Al parecer la responsabilidad reproductiva se convierte en un espacio revelador del pensamiento estereotipado manejado en esta sociedad en torno a los papeles de género desempeñados por cada uno de los sexos, principalmente en relación al comportamiento reproductivo.

Al analizar por nivel de escolaridad, aunque en todos los niveles se declaró que esta responsabilidad debía ser compartida, los que en menor proporción lo consideraron así fueron las mujeres sin instrucción o primaria incompleta. Incluso es en el único grupo de mujeres en donde hay una mayor proporción de ellas que declara que esta responsabilidad es espacio del esposo más que de la esposa, lo cual convierte a las mujeres sin instrucción o que tienen primaria completa, en un grupo con menos posibilidades de compartir espacios con su pareja y con una reducción en sus expectativas en la vida. El caso contrario sucede con las mujeres de secundaria y más; mientras las de sin instrucción y primaria incompleta una de cada seis declaró que la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos debía recaer en el marido, en las de secundaria y más esta proporción fue de una de cada cincuenta mujeres. Incluso el 20% de ellas consideró que la responsabilidad debía ser exclusivamente de ellas, siendo ésta la proporción más alta en todos los grupos que hicieron suya la responsabilidad.

Por otro lado, a menor nivel de instrucción, los hombres declararon en menor medida que esta responsabilidad debe ser compartida, e incluso el 15% de los que tienen menor nivel indicó que la responsabilidad era propia de los hombres. Creemos que una diferencia importante en la percepción de hombres y mujeres es que los hombres que en mayor medida se “adueñan” de este espacio son los que presentan menos cambios en los roles de género, mientras que en las mujeres sucede lo contrario. Lo anterior se confirma con lo encontrado en el apartado b), es decir, que a mayor nivel de escolaridad al parecer hay una mayor proporción de personas que presentan percepciones distintas de los roles de género tradicionalmente aceptados.

Es interesante observar que por lugar de residencia, tanto en hombres como en mujeres, al parecer no se presentan diferencias tan claras como por edad o nivel de escolaridad. Posiblemente lo que más llama la atención en el caso de los hombres es que curiosamente los que viven en áreas urbanas son los que declaran en mayor proporción que la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos debe recaer exclusivamente en el esposo. Mientras que las mujeres urbanas son las que en mayor proporción declaran que dicha responsabilidad debe recaer exclusivamente en la esposa. Es decir, hombres y mujeres urbanos tienden a “apropiarse” en alto grado de la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos. Al parecer, contrario a lo esperado, los hombres y mujeres rurales tienden a compartir más este espacio que los individuos pertenecientes a las áreas urbanas.

En casi todos los casos, los hombres declaran en mayor proporción que las mujeres que las responsabilidades deben ser compartidas, aunque como se pudo observar esto va a variar dependiendo las variables tomadas en cuenta; así como también varía la proporción de los hombres y mujeres que hacen suyo este espacio. En el caso de los hombres, los que no tienen instrucción o cuentan con primaria incompleta, los mayores de 40 años y los que viven en áreas urbanas (siendo muchos de ellos caracterizados por presentar en sus declaraciones menos cambios en los roles de género) son los que más tienden a declarar que este espacio debe ser responsabilidad del esposo. Las mujeres mayores de 40 años, con secundaria y más que viven en zonas urbanas (es decir, las que al parecer presentaron mayor cambios en los roles de género) son las que más tienden a declarar que esta responsabilidad debe ser de la esposa.

Por otro lado, las decisiones reproductivas a analizar tienen que ver con tres variables: decisión en el número de hijos y cuándo tenerlos, decisión en cómo debe ser la crianza de los hijos, y decisión en cuándo tener relaciones sexuales.

Respecto a la primera variable se encontró que el 80% de los varones consideraron que esta decisión tenía que ser de ambos, el 11% dijo que esto debía recaer en el varón y el 8% se atribuyó a su pareja. Mientras que el 75% de las mujeres indicó que la decisión debía ser compartida, el 17% declaró que debía ser decisión de la esposa y el 8% del esposo. Al igual que en el caso de las responsabilidades, es ligeramente superior la proporción de hombres que de mujeres que presenta este espacio como algo que debe ser de ambos; asimismo, al igual que en la variable analizada anteriormente, hay hombres y mujeres que hacen suya la decisión de cuántos hijos y cuándo tenerlos, siendo mínimo el que le atribuye este espacio exclusivamente a su pareja.

De acuerdo a resultados presentados por Figueroa (1997) con base en la Encuesta sobre Determinantes de la Práctica Anticonceptiva en México (EDEPAM, 1988), el 68.5% de las mujeres, al responder la pregunta sobre quién debe decidir el número de hijos a tener, consideró que esta decisión debía recaer en ambos. A diferencia de los resultados encontrados por la ENCOPLAF, hubo un porcentaje mayor de mujeres que consideraron que la decisión debía recaer en el hombre en relación a las que consideraron que dicha decisión debía recaer en las mujeres. Existen otros estudios (Greene y Biddlecom, 1997) en donde se mantiene la tendencia presentada por la ENCOPLAF y por la EDEPAM, en relación a que la mayoría de las parejas declaran que la decisión del número de hijos y cuándo tenerlos recae en ambos, aunque a diferencia de lo encontrado en la ENCOPLAF, hay una mayor proporción de hombres que de mujeres que se “apropian” de la decisión, es decir, hay mayor porcentaje de hombres que declaran que la responsabilidad debe recaer en el esposo, en comparación con el porcentaje de mujeres que declaran que la responsabilidad debe recaer en la esposa.

Al analizar por variables sociodemográficas (cuadro 12) se observan algunas tendencias generales: en todos los casos la mayoría de hombres y de mujeres contestan que la decisión debe ser de los dos; en todos los casos los hombres declaran en mayor proporción en comparación con las mujeres que la decisión debe ser de ambos; los individuos que no consideran que la decisión es de ambos tienden a hacer suyo este espacio, lo cual ocurre en mayor proporción en el caso de las mujeres. Es curioso observar que el único caso en el que hay una mayor proporción que indica

que la decisión debe recaer en la pareja es en los hombres con primaria completa. De acuerdo al nivel de instrucción, entre más alto sea éste, tanto hombres como mujeres tienden a declarar en mayor medida que la decisión en cuántos hijos tener y cuándo tenerlos es decisión de ambos. Es decir, a mayor nivel de instrucción, hombres y mujeres involucran más las decisiones reproductivas en decisiones en torno a la pareja. Esto ocurre también con la edad, siendo que los mayores de 40 años en menor medida declaran que las decisiones deben ser de ambos. Vale la pena destacar que en el caso del lugar de residencia, contrario a lo que se podría esperar, al parecer los individuos (tanto hombres como mujeres) que viven en áreas más pequeñas tienden a declarar en mayor proporción que las decisiones deben ser de ambos, en relación a los que viven en áreas urbanas. Esta misma tendencia se pudo observar en la pregunta sobre la responsabilidad de hacer algo para no tener hijos.

Ahora bien, cuando se les pregunta quién debe decidir sobre cuándo tener relaciones sexuales, el 77% de los hombres respondió que ambos, el 15% dijo que ellos, y el 8% que la decisión debía recaer en su pareja. En el caso de las mujeres, el 79% opinó que la decisión debía ser conjunta, el 15% indicó que el hombre y el 6% dijo que ella. Al igual que en las anteriores variables tanto hombres como mujeres en su mayoría respondieron que la decisión en este caso debía involucrar a ambas partes, pero a diferencia de lo analizado anteriormente resulta significativo encontrar que mientras en las otras variables una proporción considerable se “apropiaba” de la decisión o responsabilidad, en este caso, en los hombres sí ocurre de esta forma pero en las mujeres no, dado que hay una mayor proporción de ellas que consideran que la decisión en las relaciones sexuales debe recaer en el esposo en relación con las que opinaban que la decisión debía ser de la esposa. Incluso, es interesante encontrar que hay un mayor porcentaje de hombres que de mujeres que consideran que esta decisión debe recaer en la esposa. Al parecer las mujeres sienten que tienen más derecho a decidir sobre la reproducción que sobre la sexualidad, esto quizá se deba a que la mujer socialmente se le ha asignado un rol pasivo sobre su sexualidad mientras que el papel del hombre es en relación con una sexualidad activa. Al parecer la construcción cultural sobre la sexualidad y los papeles de cada uno de los sexos en la reproducción, influyen de manera importante en la vivencia y en la percepción de los distintos comportamientos reproductivos en ambos sexos.

Esta tendencia se confirma en el estudio de Figueroa (1997) con base en la información de la EDEPAM. Él encuentra que el 60% de las mujeres consideraron que ambos deben decidir cuándo tener relaciones sexuales, el 31% respondió que la decisión debía recaer en el hombre y el resto declaró que en la mujer. Al parecer las mujeres se involucran más en las decisiones sobre los hijos que en lo que se refiere a las relaciones sexuales. De acuerdo a Mitchell (citado por Figueroa), quizá esto se deba a que en la mujer recaen las responsabilidades de la educación y socialización de los hijos mientras que existen “prohibiciones” sobre su sexualidad; por lo tanto, ella se siente que tiene más derecho a decidir sobre la reproducción que sobre su sexualidad.

En relación con la edad (cuadro 13), los varones menores de 25 años son los que en mayor proporción declaran que la decisión debe recaer en ambos. En cambio los de 40 y más son los que en mayor proporción declaran que la decisión debe ser del esposo. Resalta que un poco más del 9% de los varones entre 25 y 39 años declaran que la decisión debe ser de ella, siendo precisamente los varones de esta edad los que indicaron en mayor proporción que las expectativas de las mujeres deben ir más allá de lo relacionado con el hogar. En cambio los de 40 y más, son los que relacionaron en mayor proporción los logros del hombre con logros personales. En las mujeres más del 80% de las mayores de 40 declararon que la decisión sobre cuándo tener relaciones sexuales debe recaer en ambos. En cambio, las menores de 25 hay una proporción mayor que el resto de los grupos que opina que las relaciones deben recaer en el esposo en comparación a las que opinan que debe recaer en la esposa. Al parecer las mujeres más jóvenes que se encuentran unidas son las que en menor medida han trascendido los estereotipos sobre sexualidad y reproducción englobados en un contexto de dominación masculina.

Cuando se analiza por nivel de escolaridad (cuadro 13) se encuentra que a mayor nivel, tanto hombres como mujeres tienden a opinar que la decisión es una decisión conjunta. Destaca una importante proporción de hombres sin instrucción o primaria incompleta, que declara que la decisión debe ser de un individuo, siendo que uno de cada cinco contestó que la decisión debe recaer en el esposo y uno de cada diez contestó que en la esposa. Estas relaciones en los otros niveles de escolaridad son menores.

Pero a cualquier nivel, tanto en hombres como en mujeres, hay una mayor proporción que indica que la decisión debe recaer en el esposo más que en la esposa, lo cual es más relevante en el caso de los que no tienen instrucción o tienen primaria incompleta. Al parecer las mujeres con

mayor nivel de escolaridad tienen una mayor disposición a involucrarse en la decisión de tener relaciones sexuales y tanto hombres como mujeres tienen además una mayor disposición a compartir dichas decisiones. De acuerdo a Figueroa (1997) al parecer a mayor escolaridad la mujer se siente con más dominio sobre su propia sexualidad y, por lo mismo, es factible que se involucre más en cualquier decisión que tenga que ver con ella.

Al analizar por lugar de residencia nos vuelve a sorprender que en las áreas rurales hay una mayor proporción de individuos, tanto hombres como mujeres, que declaran que la decisión debe ser de ambos en relación a las áreas urbanas. En las áreas rurales se declara en mayor medida que en las áreas urbanas que las decisiones reproductivas y en el hogar deben ser asumidas por ambos. Aunque cabe destacar que en áreas urbanas el porcentaje de hombres que declara que ella debe ser la que tome la decisión en cuándo tener relaciones sexuales es mayor que en áreas rurales. En el caso de las mujeres ocurre lo mismo. Incluso en el caso de las mujeres, en áreas rurales más del 16% declaró que la decisión debe recaer en el esposo contra un 14% de las áreas urbanas. Al parecer, que hombres y mujeres urbanos declaren en menor medida en relación a los que viven en áreas rurales, que las decisiones deben ser de ambos se debe principalmente a que una parte de ellos considera que esta decisión debe recaer en la esposa.

Respecto a la tercera variable referente a las decisiones reproductivas, se encontró que el 83% de los hombres declaró que ambos deben decidir cómo criar a los hijos, el 13% opinó que debía ser la esposa y el 4% que el esposo. En las mujeres las frecuencias fueron muy parecidas. Se observa que no hay diferencias importantes en lo declarado por uno y otro sexo, lo que sí es relevante es que una parte de la población vincula este espacio como propio de la mujer, lo cual es declarado tanto por hombres como por mujeres. También es importante aclarar que es en las decisiones sobre cómo criar a los hijos, en donde hubo más opiniones tanto de hombres como de mujeres en el sentido de que ambos deben de tomar la decisión.

Respecto a los que en las decisiones reproductivas no emitieron la respuesta de que ambos deben estar a cargo, sobresale que en las responsabilidades de hacer algo para no tener hijos y en las decisiones sobre cuándo y cuántos hijos tener la mayor parte optó por declarar esas decisiones como propias, mientras que en las decisiones sobre cuándo tener relaciones sexuales tanto hombres como mujeres declararon en mayor medida que esas decisiones debían ser del esposo y en cambio en la decisión sobre la crianza tanto en hombres como mujeres hubo una mayor

proporción que lo percibieron como un espacio propio de la mujer. Esto muestra que en gran medida parte de la población continúa confirmando la existencia de estereotipos genéricos relacionados con el comportamiento reproductivo.

Al analizar la decisión sobre la crianza de los hijos en relación con las variables sociodemográficas consideradas (cuadro 13) al igual que en las variables anteriores, se encontró que los hombres de mayor edad son los que declaran en mayor proporción que la decisión debe ser exclusiva de la mujer y en menor proporción que debe involucrar a ambos, en comparación con el resto de los grupos de edad. Resalta que en todos los grupos de edad las mujeres declaran en mayor proporción que los hombres que esta decisión debe depender de ella, es decir, al parecer son las propias mujeres las que se sienten con el deber de ser las responsables de cuestiones relacionadas con los hijos. Al igual que en las otras decisiones, al analizar por nivel de escolaridad se encuentra que a mayor nivel se declara en mayor medida que las decisiones en la crianza deben involucrar a ambos. Un importante porcentaje de hombres y mujeres sin instrucción o primaria incompleta, declara que la decisión debe ser de la mujer, lo cual a estas alturas ya resulta “obvio” dado lo analizado anteriormente sobre el comportamiento reproductivo y los roles de género según nivel de instrucción.

Por otro lado, de acuerdo al lugar de residencia se observa que hay una mayor proporción de hombres en áreas urbanas que en áreas rurales que declaró que la decisión en la crianza debía ser de ambos y hay una menor proporción de hombres urbanos que rurales que declara que esta decisión debe ser propia de la mujer. Curiosamente en las mujeres no hay diferencias, aunque al parecer las mujeres urbanas tienden más a “adueñarse” de este espacio; tal y como ha sucedido en otras decisiones las mujeres urbanas y en general las que presentan cambios en su percepción sobre los roles de género tienden a declarar en una importante proporción que responsabilidades y decisiones reproductivas deben ser principalmente tomadas por ellas mismas.

Es así que se ha podido observar que aunque la mayoría considera que las decisiones y responsabilidades reproductivos deben ser asumidos por ambos, hay una parte importante de la población que refleja el pensamiento sobre los roles de género adquiridos por los individuos debido al contexto sociocultural en el que se ha desenvuelto gran parte de la población. Esta percepción se da tanto en hombres como en mujeres, siendo que las diferencias entre ellos van a depender de múltiples factores, uno fundamental: los roles de género.

Cuadro 12: Distrib. porc. de hombres y mujeres de acuerdo a quién creen que debe ser responsable de hacer algo para no tener hijos y quién creen que debe tomar la decisión en el número de hijos que se van a tener y cuándo tenerlos según edad, escolaridad y lugar de residencia.

	Responsabilidad de hacer algo para no tener hijos									
	Hombres					Mujeres				
	Esposo	Esposa	Ambos	Otros	Total	Esposo	Esposa	Ambos	Otros	Total
Edad										
Menos de 25	13.4	7.5	79.1	0.0	100.0	8.9	9.6	81.4	0.1	100.0
25-39	8.2	6.1	85.4	0.3	100.0	7.6	14.9	77.0	0.5	100.0
40 y más	15.3	7.9	75.8	1.0	100.0	13.3	15.4	70.8	0.5	100.0
Nivel de escolaridad										
Sin inst. y prim.incompleta	14.7	8.3	75.7	1.3	100.0	16.2	12.8	70.2	0.8	100.0
Primaria completa	10.0	5.5	84.5	0.0	100.0	8.3	9.2	82.3	0.2	100.0
Secundaria y más	9.4	6.5	83.9	0.2	100.0	1.9	19.3	78.8	0.0	100.0
Lugar de residencia										
Urbano	12.2	6.9	80.8	0.1	100.0	8.8	15.4	75.8	0.0	100.0
Rural	9.6	7.0	82.2	1.2	100.0	10.2	10.4	78.2	1.2	100.0
	Decisión en el número de hijos a tener y cuándo tenerlos									
	Hombres					Mujeres				
	Esposo	Esposa	Ambos	Otros	Total	Esposo	Esposa	Ambos	Otros	Total
Edad										
Menos de 25	14.1	6.1	79.8	0.0	100.0	7.6	14.4	77.7	0.3	100.0
25-39	8.6	8.2	83.1	0.1	100.0	7.9	17.7	74.1	0.3	100.0
40 y más	14.1	8.9	74.6	2.4	100.0	9.2	17.5	72.7	0.6	100.0
Nivel de escolaridad										
Sin inst. y prim.incompleta	18.8	11.2	67.8	2.2	100.0	12.9	18.9	67.4	0.8	100.0
Primaria completa	8.3	9.6	82.1	0.0	100.0	7.8	14.2	77.8	0.2	100.0
Secundaria y más	6.9	4.9	88.1	0.1	100.0	2.9	17.1	80.0	0.0	100.0
Lugar de residencia										
Urbano	12.2	8.8	78.2	0.8	100.0	7.4	19.7	72.9	0.0	100.0
Rural	9.3	6.5	83.4	0.8	100.0	10.0	10.4	78.3	1.3	100.0

Fuente: ENCOPLAF 1996.

Cuadro 13: Distribución porcentual de hombres y mujeres respecto a quién debe decidir cuando tener relaciones sexuales y cómo se debe criar a los hijos según edad, escolaridad y lugar de residencia.

	Quién debe decidir cuando tener relaciones sexuales						Quién debe decidir respecto a cómo se deben criar a los hijos					
	Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres		
	El	Ella	Ambos	El	Ella	Ambos	El	Ella	Ambos	El	Ella	Ambos
Edad												
Menos de 25	8.6	6.1	85.3	19.7	3.0	77.3	2.6	16.0	81.4	3.4	20.3	76.3
25-39	16.3	9.2	74.5	13.4	8.3	78.3	3.4	9.1	87.5	4.1	12.1	83.8
40 y más	17.8	6.4	75.8	12.4	5.1	82.5	5.6	16.7	77.7	2.3	18.4	79.3
Nivel de escolaridad												
Sin inst. y prim. incom.	17.0	14.1	68.9	21.6	9.3	69.1	6.6	21.0	72.4	6.9	23.2	69.9
Primaria completa	24.0	4.4	71.6	12.7	6.1	81.2	4.7	9.4	85.9	1.8	17.3	80.9
Secundaria y más	10.0	4.6	85.4	7.8	3.5	88.7	1.6	7.8	90.6	1.2	4.3	94.5
Lugar de residencia												
Urbano	15.6	9.6	74.8	13.6	7.9	78.5	3.1	11.5	85.4	2.5	16.3	81.2
Rural	15.2	3.8	81.0	16.7	2.8	80.5	6.0	15.5	78.5	6.0	12.8	81.2

Fuente: ENCOPLAF 1996.

Consideraciones finales

En este apartado se harán algunas reflexiones sobre los principales hallazgos encontrados a lo largo del trabajo, así como algunas propuestas que sirvan para abordar las futuras direcciones sobre el estudio de este tema.

Como se indicó a lo largo de la investigación, el propósito fue el de realizar una exploración descriptiva sobre algunas variables que conforman el comportamiento reproductivo, haciendo énfasis principalmente en las características encontradas en los varones y comparándolas con los resultados obtenidos para las mujeres. Se intentó además incorporar la perspectiva de género, analizando algunas variables que representan roles de género asumidos por cada uno de los sexos. Por último, consideré necesario hacer la descripción tomando en cuenta la edad de los individuos, el nivel de escolaridad y el lugar de residencia, y así dar un panorama más amplio de las diferencias y similitudes encontradas en el comportamiento reproductivo de hombres y mujeres.

Dentro de los principales hallazgos se encontró que, de acuerdo a la ENCOPLAF, al parecer hay más similitudes en las respuestas de hombres y mujeres en relación a su comportamiento reproductivo y a sus roles de género, que las que hubiéramos podido esperar. Esto puede tener relación en que las actitudes y las percepciones han ido evolucionando, y en la actualidad hombres y mujeres están más comprometidos en compartir los espacios reproductivos y familiares. Aunque también se encontró que aunque las respuestas son similares, en muchos de los casos éstas representan roles y estereotipos asignados por la sociedad tanto para hombres como para mujeres, principalmente en lo referente a la sexualidad y las responsabilidades y decisiones entorno al hogar; es decir, al parecer muchas personas continúan asumiendo los roles genéricos tradicionalmente asignados entorno a sus expectativas de vida y su comportamiento reproductivo y familiar. Es indudable que los roles de género influyen de manera importante en las prácticas de regulación de la fecundidad, en la sexualidad y en las relaciones de poder y la comunicación entre la pareja, lo que finalmente implica una influencia en la fecundidad.

Dentro de las similitudes sobre las experiencias y percepciones sobre el comportamiento reproductivo de hombres y mujeres, representadas por los indicadores construidos con base en las respuestas de la encuesta, se encontró que éstas fueron principalmente referentes a la edad a la primera relación sexual, el comportamiento extramarital, el conocimiento, uso y percepción sobre

métodos anticonceptivos, y el tipo de métodos que se utilizan. Llamó la atención que se encontraran similitudes en: la proporción de hombres y mujeres que declararon conocer y usar métodos anticonceptivos, en las percepciones ante el uso de métodos por parte de la pareja, en el ideal y en el promedio de hijos nacidos vivos y en el promedio de uniones fuera de la pareja y el número de HNVFP. Con ello se podría pensar que muchos de las creencias acerca de la participación de los hombres en la reproducción no tienen una base teórica o una fundamentación empírica consistente. Es así como creo que tal vez algunos de los mismos investigadores se han ido formando ciertos estereotipos sobre la conducta del varón en la reproducción, sin haber investigado profundamente sobre ellos; inclusive, no se ha observado que muchas de estas conductas también están presentes en el comportamiento de las mujeres.

Las diferencias importantes que se encontraron fueron en relación con: la edad a la primera unión, el espaciamiento entre los hijos, y principalmente sobre algunas respuestas en relación con las responsabilidades y decisiones reproductivas. Llamó la atención que éstas se encuentran íntimamente relacionadas con los roles de género asumidos por cada uno de los sexos; principalmente en el caso del espaciamiento en el número de hijos, en la relación entre la edad a la primera relación sexual y la edad a la primera unión, y en que hombres y mujeres tienden a “apropiarse” de ciertas decisiones y responsabilidades entorno a la reproducción. En este último caso, una cantidad considerable de hombres se atribuyen a ellos mismos las responsabilidades y las decisiones sobre el número de hijos, cuándo tenerlos y en general, sobre la regulación de la fecundidad. En las mujeres sucede lo mismo, es decir, ellas se atribuyen a sí mismas dichos espacios. En cambio, las decisiones sobre la crianza de los hijos, tanto hombres como mujeres las relacionan en mayor medida como un espacio propio de la mujer, mientras las decisiones sobre cuándo tener relaciones sexuales se les relaciona como un espacio propio de los hombres. Aunque cabe señalar que en la mayoría de los casos, las respuestas tanto de hombres como de mujeres es que estos espacios son una decisión de ambos.

Además fue interesante encontrar que en muchas ocasiones, las mujeres en las que se percibieron cambios importantes en la percepción sobre las normas genéricas prevalecientes en un contexto como el estudiado, presentaban prácticas y percepciones en su comportamiento reproductivo similares a la de los varones con una visión tradicional sobre los estereotipos genéricos atribuidos a cada sexo. En cambio, los hombres más propensos a compartir espacios

con su pareja y a involucrarse en otro tipo de actividades, principalmente en torno al hogar, al parecer presentaron respuestas sobre su comportamiento reproductivo semejantes a las respuestas de las mujeres que percibían sus actividades y expectativas principalmente en relación al hogar y la de los hombres vinculadas al espacio público.

También son factores importantes las variables sociodemográficas (principalmente la educación), en el comportamiento reproductivo y en las percepciones sobre los roles de género tanto en hombres como en mujeres. Parece ser que el nivel de escolaridad es una variable fundamental para un comportamiento genérico más equitativo y un mayor compromiso en la responsabilidad reproductiva, principalmente en los varones. A mayor grado de escolaridad se van presentando mayores cambios en las respuestas sobre las relaciones de género que caracterizan a nuestra sociedad, lo cual implica nuevas formas de vivir la reproducción, la sexualidad, y las expectativas y actividades en la vida de hombres y mujeres.

Respecto a la edad, se observó que aunque en apariencia han ido cambiando algunos de los roles de género a través del tiempo, actualmente muchos jóvenes, tanto hombres como mujeres (incluso mujeres que al parecer han adquirido un grado importante de empoderamiento), continúan reafirmando el sistema de organización genérica, con creencias y actitudes asumidas en nuestra sociedad en torno a la reproducción, a sus metas y formas de vida en general. En relación al lugar de residencia, también se percibieron diferencias importantes en la vida reproductiva de hombres y mujeres urbanos en relación a los que viven en áreas rurales; aunque dichas diferencias no fueron tan evidentes como en el caso del nivel de escolaridad. Pero en general, podemos decir que en áreas urbanas se presentan cambios importantes en las percepciones sobre roles de género.

Por otro lado, el uso de una encuesta cuantitativa con representatividad estadística permitió presentar un panorama general de las percepciones y experiencias del comportamiento reproductivo de nueve estados de la República Mexicana. Con un análisis cuantitativo de esta naturaleza se pueden obtener ideas para la realización de estudios con más profundidad y aproximaciones cualitativas importantes. Sin embargo, la utilización de este tipo de fuente de información tiene sus grandes limitaciones, algunas de ellas ya mencionadas. Por ejemplo, la supremacía que presentó la respuesta “ambos”, más allá de la evolución de las percepciones sobre el comportamiento reproductivo y los roles de género, pudo ser consecuencia del instrumento

utilizado para la recolección de esta información, dado el diseño de las preguntas y la escasez de profundidad en las respuestas, además de que el marco teórico de la encuesta no estuvo presente el concepto género, y que los objetivos de esta fuente y los de esta investigación son distintos, lo cual finalmente implica una serie de limitaciones en cuanto a las conclusiones que se puedan obtener de los resultados encontrados.

Por lo mismo, considero importante incorporar en los próximos estudios sobre reproducción bajo la perspectiva de género, información tanto cuantitativa como cualitativa, con el fin de realizar una mejor aproximación a la comprensión del comportamiento reproductivo de los varones y de las mujeres y las relaciones de género. También se considera importante, dada la gran diversidad en los resultados obtenidos, analizar más grupos de población específicos, en donde se puedan controlar ciertas variables, con la finalidad de llegar a conclusiones más precisas sobre el tema.

A esto hay que agregar que hace falta un desarrollo teórico más importante para interpretar los procesos reproductivos de los varones. Algunas recomendaciones serían incorporar al género como marco conceptual de las próximas encuestas que tengan que ver con el comportamiento reproductivo, y obviamente considero importante que se tomen en cuenta tanto a los varones como a las mujeres como población objeto de estudio en el diseño de las próximas fuentes de información. A esto hay que agregar que sería interesante en futuras investigaciones incorporar a la pareja como unidad de análisis, lo cual serviría para comprender mejor las relaciones internas entorno a la reproducción.

En el caso del estudio del comportamiento reproductivo de los varones es necesario además, la incorporación de nuevos indicadores que representen, lo mejor posible, la reproducción de los hombres, y con ello lograr avances en la investigación sobre los cambios presentados en este fenómeno demográfico.

En general, aunque se sabe de la dificultad de incorporar la perspectiva de género a los estudios sobre reproducción, es necesario tomar en cuenta la relación entre los sexos en la construcción de datos, en las investigaciones y en las interpretaciones sobre el comportamiento reproductivo. Es necesario además, tomar en cuenta las relaciones que se establecen de mujer a mujer y de hombre a hombre, y el papel que estas mismas relaciones desempeñan en relación al comportamiento reproductivo. También considero de gran importancia el estudio de la

reproducción y de los roles de género de acuerdo a las principales etapas del curso de vida de hombres y mujeres. Por último, también me parece preciso tomar en cuenta el sexo del investigador ya que esto puede introducir un sesgo en las interpretaciones realizadas sobre el tema.

Es indudable que existe una interacción entre el proceso reproductivo y las relaciones genéricas. Por lo tanto, es de gran importancia incorporar a los hombres en el estudio del comportamiento reproductivo, dado que con ello se podría alcanzar una mejor comprensión en el estudio de la reproducción, lo cual podría traer consigo la implementación de políticas que tuvieran como finalidad el alcanzar el bienestar de la población. Incluso, avanzar en el análisis de todo lo referido a la masculinidad y relaciones de género, implica un avance hacia relaciones más igualitarias y más placenteras entre los seres humanos.

Bibliografía

Aramburú, Carlos (1998); "Sordos, miopes y mudos: la antropología y la demografía ante la sexualidad masculina"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner, Susana (editora): El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

Arias, Rosario y M. Rodríguez (1998); "A puro valor mexicano". Connotaciones del uso del condón en hombres de la clase media de la Ciudad de México"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner, Susana (editora); El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

Bongaarts, John (1982); "Un marco para el análisis de los determinantes próximos de la fecundidad"; en *Ensayos sobre Población y Desarrollo*; Corporación Centro Regional de Población / The Population Council.

Bonino Méndez, Luis (s/f); "Micromachismos: la violencia invisible en la pareja"; México; (mimeo).

Bulatao, Rodolfo y Ronald Lee (1984); "Un marco conceptual para el estudio de los determinantes de la fecundidad"; en *Ensayos sobre Población y Desarrollo*; Corporación Centro Regional de Población / The Population Council.

Butler, Judith (1996); "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Witting y Foucault"; en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Lamas (comp.); PUEG, UNAM; México.

Carleton, Robert O. (1972); *Aspectos metodológicos y socio-lógicos de la fecundidad humana*; Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE); Santiago de Chile.

Castro, Patricia (1998); "¿Qué razones exponen los hombres que están recurriendo a la vasectomías "sin bisturí" para limitar su fecundidad?"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner, Susana (editora); El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

Castro, Patricia (1998), *Aproximaciones al estudio de los roles de género como condicionantes de las conductas y significados reproductivos masculinos. El caso de obreros masculinos de industrias manufactureras del Área Metropolitana de la Ciudad de México*; Tesis de maestría en demografía; El Colegio de México; México; (mimeo).

Castro, Patricia, E. Liendro, y N. Guarneros (1995); "El comportamiento reproductivo masculino: una aproximación a su análisis desde la perspectiva de género"; Informe final, Dirección General de Salud Reproductiva, México.

Castro, Roberto y C. Miranda (1998); "La reproducción y la anticoncepción desde el punto de vista de los varones: algunos hallazgos de una investigación en Ocuituco, México"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner, Susana (editora); El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

Cazés Menache, Daniel (1994); "La dimensión social del género: posibilidades de vida para hombres y mujeres en el patriarcado"; en *Enciclopedia de la sexualidad*, CONAPO; México.

Coale, A.J. (1974); "The demographic transition reconsidered"; en *International Population Conference*; International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Vol. 2; Liége.

Connell, Robert W. (1997); "La organización social de la masculinidad"; en *Masculinidades*, Valdés y Olavarria (comps.); FLACSO, UNFPA.

Connell, Robert W. (1997); "El imperialismo y el cuerpo de los hombres"; en *Masculinidades y equidad de género en América Latina* Valdés y Olavarria (comps.); FLACSO, UNFPA.

Consejo Nacional de Población (CONAPO) (1997); *Encuesta de Comunicación en Planificación Familiar, 1996*; México.

Cottingham, Jane y Cynthia Myntti (1998); "Gender analysis in sexual and reproductive health: a conceptual framework and practical tool"; UNDP/UNFPA/WHO/World Bank Special Programme of Research, (mimeo).

Chackiel, Juan (1993); *América Latina y el Caribe: Dinámica de la Población y Desarrollo*; México.

Davis, Kingsley y Judith Blake (1967); "La estructura social y fecundidad. Un sistema analítico"; en *Factores sociológicos de la fecundidad*; CELADE, El Colegio de México; México.

De Barbieri, Teresita (1990); "Sobre posibles erosiones del machismo en México"; en *Normas y prácticas morales y cívicas en la vida cotidiana*; Ramírez Saiz (coord.); UNAM; México.

De Keijzer, Benno (1992); "Morir como hombres: la enfermedad y la muerte masculina desde una perspectiva de género"; Seminario de Masculinidad; México.

De Keijzer, Benno (1995); "Masculinity as a Risk Factor"; Seminar on Fertility and the Male Life Cycle in the Era of Fertility Decline, IUSSP, Zacatecas, México (mimeo).

De Keijzer, Benno (1995); "Los derechos sexuales y reproductivos a partir de la dimensión de la masculinidad"; presentado en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México; El Colegio de México; México; (mimeo).

Demeny, Paul (1978); "Los comienzos del descenso de la fecundidad en Austria-Hungría: Una lección de transición demográfica"; en *Población y Cambio social, Estudios de Demografía Histórica*; Editorial Tecnos; Madrid, España.

Domínguez, Graciela Infesta (1998); "La relación entre los estudios sobre reproducción y los estudios de género"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner, Susana (editora); El Colegio de México. Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

Elu, Ma. Del Carmen (1992); "La reproducción desde una perspectiva de género"; en *De Carne y Hueso: Estudios sociales sobre Género y Reproducción*; Elu, Ma. Del Carmen y Leñero, Luis (comps.); Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A. C.; México.

Fachel, Leal Ondina (1997); "Sexualidad e identidad masculina: impases y perspectivas de análisis"; en *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Valdés y Olavarria (comps.); FLACSO, UNFPA.

Fachel, Leal Ondina and Jandyra M. G. Fachel (1995); "Male reproductive culture and sexuality in South Brazil: Combining ethnographic data and statistical analysis"; Seminar on Fertility and the Male Life Cycle in the Era of Fertility Decline; IUSSP; Zacatecas, México.

Fachel, Leal Ondina y Jandyra, M. G. Fachel (1998); "Aborto: tensión y negociación entre lo femenino y lo masculino"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner, Susana (editora); El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

Figuroa Perea, Juan Guillermo (1993); *El enfoque de género y la representación de la sexualidad: algunas reflexiones*; Cuaderno de Capacitación en Investigación sobre Planificación Familiar. Número 1. D.G.P.F.; Secretaría de Salud; México.

Figuroa Perea, Juan Guillermo (1997); "Algunas propuestas analíticas para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva"; en *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Valdés y Olavarria (comps.); FLACSO, UNFPA.

Figuroa Perea, Juan Guillermo (1997); "Algunas reflexiones sobre el enfoque de género y la representación de la sexualidad"; en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 12, Núms. 1 y 2, El Colegio de México; México.

Figuroa Perea, Juan Guillermo (1998); "Algunas reflexiones sobre los varones y los derechos reproductivos"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner, Susana (editora); El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

Figuroa Perea, Juan Guillermo (1998); "Elementos para interpretar la relación entre la salud, la reproducción y la sexualidad en la especificidad de los varones"; Revista *Cadernos en Saude Pública*; Brasil.

Figuroa Perea, Juan Guillermo (1998); "Fecundidad en el ciclo de vida masculina: apuntes sobre algunos temas para discusión"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner, Susana (editora); El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

Figuroa Perea, Juan Guillermo (1998); "La presencia de los varones en los procesos reproductivos: algunas reflexiones"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner, Susana (editora); El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

Figuroa Perea, Juan Guillermo (1998); "Salud y derechos reproductivos en la especificidad de los varones: un breve recuento"; México; (mimeo).

Figuroa Perea, J.G. y E. Liendro (1994); "Apuntes sobre la presencia del varón en la toma de decisiones reproductivas"; presentado en el Seminario sobre Masculinidad del Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México; (mimeo).

Figuroa Perea, Juan Guillermo y Gabriela Rivera (1993); "Algunas reflexiones sobre la representación social de la sexualidad femenina" en *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, González Montes, Soledad (coord.); El Colegio de México, México

Figuroa Perea, J.G. y Olga L. Rojas (1998); "Algunas características del entorno reproductivo de los varones"; preparado para el seminario "Varones, Formación Familiar y Reproducción"; Argentina.

Fondo de Población de las Naciones Unidas (1995); *Participación masculina en salud reproductiva, incluyendo planificación de la familia y la salud reproductiva*; Nueva York, EUA.

Germani, Gino (1969); "Notas sobre el problema de la explosión demográfica y el desarrollo económico"; en *Sociología de la modernización*; Paidós; Buenos Aires; Argentina.

Greene, Margaret y Anne Biddlecom (1997); "Absent and Problematic Men: Demographic Accounts of Male Reproductive Roles"; en *Seminar on Men, Family Formation and Reproduction*; IUSSP, CENEP; Buenos Aires, Argentina.

Guttmann, Matthew C. (1993); "Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa"; *Estudios Sociológicos* número 33 Volumen XI; México.

Halli, Shiva S. y K. Vaninadha Rao (1992); *Advanced Techniques of Population Analysis*; Plenum Press; Nueva York, EUA.

Horowitz, Gad, Kaufman, Michael (1989); "Sexualidad masculina: hacia una teoría de la liberación"; en *Theorizing Masculinities*, Brod, Harry and Michael Kaufman editores; Sage, E.U.A.

Kaufman, Michael (1987); "The construction of masculinity and the triad of men's violence"; en *Beyond patriarchy: essays by men on pleasure, power, and change*, editado por M. Kaufman; Oxford Press University; Toronto, Canadá.

Kimmel, Michael (1994); "Masculinity as Homofobia: fear, shame and silence in the construction of gender identity"; en *Theorizing Masculinities*, Brod, H. and M. Kaufman editores; Sage, E.U.A.

Lagarde, M. (1994); "La regulación social del género: el género como filtro de poder"; en *Enciclopedia de la sexualidad*, CONAPO; México.

Lamas, Marta (1996); "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género"; en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Lamas (comp.); PUEG, UNAM; México.

Lara, Ma. Asunción (1994); "Masculinidad y femineidad"; en *Enciclopedia de la sexualidad*, CONAPO; México.

Lerner, Susana (1994); "La antropología en la investigación demográfica"; en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 9, Núm. 1, El Colegio de México; México.

Lerner, Susana (1998); "Participación del varón en el proceso reproductivo: recuento de perspectivas analíticas y hallazgos de investigación"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner (editora); El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

- Lerner, Susana y André Quesnel (1994); "Instituciones y reproducción. Hacia una interpretación del papel de las instituciones en la regulación de la fecundidad en México"; en *La población en el desarrollo contemporáneo de México*, Francisco Alba y Gustavo Cabrera (comps.); El Colegio de México; México.
- Marqués, Josep-Vicent (1997); "Varón y patriarcado"; en *Masculinidades*, Valdés y Olavarría (comps.); FLACSO, UNFPA.
- Mertens, Walter (1970); "Investigación sobre la fecundidad y la planificación familiar en América Latina"; en *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*, Vol. 1; El Colegio de México, México.
- Moysén, Antonio (1997); "Reflexiones sobre la masculinidad"; en *Filosofía de la Educación y Género*, Graciela Hierro (comp.); Facultad de Filosofía y Letras, UNAM; México.
- Naciones Unidas (1965); *Boletín de Población de las Naciones Unidas No. 7*; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales; Nueva York.
- Ojeda, N. y R. González (1994); "Divorcio y separación en México: un análisis comparativo" en *Memorias de la IV Reunión Nacional de Investigación demográfica en México, 1990*, Vol. II, INEGI, México.
- Quilodrán, J. (1985) "Modalités de la formation et évolutions des unions en Amérique Latine" en *International Population Conference, IUSSP, Florence*.
- Rosero-Bixby, Luis y John Casterline (1993); "Modelling diffusion effects in fertility transition"; en *Population Studies*, Vol. 47, núm. 1.
- Rosero-Bixby, Luis y John Casterline (1995); "Difusión por interacción y transición de la fecundidad. Evidencias cuantitativas y cualitativas de Costa Rica"; en *Notas de Población*, Vol. XXIII, núm. 61.
- Rubin, Gayle (1996); "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo; en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Lamas (comp.); PUEG, UNAM; México.
- Rubín, Jane (1989); "Los determinantes socioeconómicos de la fecundidad en México: cambios y perspectivas, 1984"; en *La Fecundidad en México: cambios y perspectivas*. Beatriz Figueroa (comp.); El Colegio de México; México.
- Salles, Vania, y Rodolfo Tuirán (1997); "Dentro del laberinto: salud reproductiva y sociedad"; en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 12, Núms. 1 y 2, El Colegio de México; México.
- Scott, Joan (1996); "El género: una categoría útil para el análisis histórico"; en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Lamas M. (comp.); UNAM/Porrúa; México.
- Secretaría de Salud (1988); *Determinantes de la práctica anticonceptiva en México*; Secretaría de Salud; México.

Secretaría de Salud (1990); *Informe de la Encuesta sobre Conocimiento, Actitud y Práctica en el uso de Métodos Anticonceptivos de la Población Masculina Obrera del Área Metropolitana de la Ciudad de México*; Secretaría de Salud; México.

Sevilla, Elías (1997); "Perfiles de la sexualidad: a propósito de las diferencias entre hombres y mujeres en Colombia"; en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 12, Núms. 1 y 2, El Colegio de México; México.

Szasz, Ivonne (1997); "Género y valores sexuales. Un estudio de caso entre un grupo de mujeres mexicanas" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 12, Núms. 1 y 2, El Colegio de México; México.

Szasz, Ivonne (1998); "Los hombres y la sexualidad: aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner, Susana (editora); El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

Tolbert, Kathryn y Morris, Karen (1995); "Los hombres y la decisión de abortar"; Coloquio Latinoamericano sobre "Varones, sexualidad y reproducción"; Zacatecas, México.

Townsend, Nicholas W. (1998), "La fecundidad masculina: relaciones sociales en el transcurso de la vida. Contextualizando la reproducción biológica de los hombres en Botswana"; en *Varones, sexualidad y reproducción*, Lerner, Susana (editora); El Colegio de México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE); México.

Villa, Alejandro M. (1998); "El varón en las relaciones de género: reflexiones para la intervención en sexualidad y reproducción"; en *Avances en la Investigación Social en Salud Reproductiva y Sexualidad*; AEPA, CEDES, CENEP; Argentina.

Viveros, Mara (1997); "Decisiones reproductivas y dinámicas conyugales. El caso de la elección de la esterilización masculina"; en *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, Valdés y Olavarría (comps.); FLACSO, UNFPA.

Watkins, Susan (1993); "If all we knew about women was what we read in *Demography*, what would we know?"; en *Demography*, Vol. 30, No. 4; Population Association of America.

Zavala de Cosío, Ma. Eugenia (1992); "La transición demográfica en América Latina y en Europa"; en *Notas de Población*, Vol. XX, núm. 56.